862.8
T2553a
v. 30
no. 5

Todo es Enredos, Amor,
y Diabos son las Mugeres

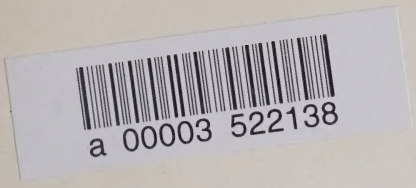
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2555a~~
~~v.30~~
~~no.5~~


a 00003 522138

This book must not be taken from the Library building.

TODO ES ENREDOS AMOR, Y DIABLOS SON LAS MVGERES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Felix, Galàn.
Don Fernando, Galàn.
Doctor Contreras, viejo.
Tronera, Criado.
Ortiz, Vejete.
Vn Mozo de mulas
Doña Elena, Dama.
Doña Manuela, Dama.
Inès, Criada.
Juana, Criada.
Lucia, Criada.
Doña Paula.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Elena veſtida de Eſtudiante galàn, y Iuana de Gorron gracioſo, y Ortiz de Eſcudero, vejete.

Ele. Anda, Juana. *Iua.* Ya te ſigo.
Ele. Vèn, Ortiz.
Ort. Aunque me aprieta
el achaque de la hijada,
la tòs, la gota, y la piedra,
como tu pan, ſoy Gallego,
y he de ſeguirte, aunque fueras
al Cayro, ò a Filipinas,
Iua Por no rebentar, es fuerza,
pues callando una criada,
es mucho, ſi no rebienta,
hazerte aqui una pregunta.
Ele. Ya la eſpero, como ſea
breve, y del caſo. *Iua.* Pues diga;
mi ſeñora Doña Elena
de Guevara, què motivo
la ha obligado, con tal prieſſa,
a que ſalga de Madrid,
dexando ſu caſa pueſta,
y echando voz de que viene
a cumplir una novena,
que en una dolencia grave
ofreciò a la Imagen bella;
digo a la Aurora Divina,
a quien llaman de la Peña

862.8 T25530 v.30 no.5

de Francia: tomò el camino
de Salamanca, y apenas
de los dos acompañada
a esta insigne Ciudad llega,
quando aquella misma tarde
sacando con diligencia
para usted, esse ormesi,
para mi, aquesta bayeta,
y entregandoselo à un Sastre,
que otro dia con gran priessa,
transformandonos el trage,
y el sexo, nos dexò hechas,
a usted un pulido Estudiante,
de alcorza, de nieve, y perlas,
y a mi un gorron, parecido
al Capon de las Comedias.
Sin dezirnos donde vamos,
sale de aquesta manera
a passear, de Salamanca
las calles, sin vèr que arriesga
en las barbas, y el andar,
que nos conozcan por hembras,
y que quizà el Juez de Estudio
dè con las dos en la trena
por embaydoras de leyes,
y adulteras de la Escuela;
y pues para acompañarla
nos eligiò, y de experiencia
sabe, que somos leales,
vuessa merced se resuelva,
a dezirnos el motivo,
que a tal arrojo la empeña,
ò sino, a Dios, que me mudo;
porque tenerme suspensa
sin dezirme. *Ele.* No prosigas,
porque agravias con tu quexa
la confianza que debes
a mi fè, pues si la lengua
en la carcel del silencio
tuvo la causa secreta,
que a tal empeño me obliga,
fue, Juana, porque a saberla
tu en Madrid, ò en el camino,
quizà piadosa, discreta,
y leal, en mi locura
me templàras de manera,
que de proseguir mi intento
me apartàras, con que fuera
preciso perder la vida,
y quietud. *Iu.* Pues dale cuenta;
señora, de aqueste enigma
a mi lealtad. *Ele.* Yà te acuerdas,
que mi padre Don Fernando
de Guevara, que Dios tenga,
havrà que enviudò seis años,
quedando por heredera
unica en su casa yo?
Iua. Y que a su noble fineza,
y cariño, le debiste,
quedando con mucha hazienda
libre, y un gran Mayorazgo,
y mozo, que no le diera
a tu hermosura madrasta.
Ele. Aunque essa deuda confiessa
mi obligacion, tambien sabes,
que su condicion austera,
y su zeloso capricho
me privò con gran violencia
los licitos passatiempos,
que en una noble donzella
son decentes exercicios,
como ponerse a una rexa
tal vez, vèr una Comedia,
y visitar una amiga,
cosas todas tan modestas,
que ni la razon las culpa,
ni el recato las condena;
antes el que las impide,
sin duda su honor arriesga,
que una muger oprimida,
aunque mas honesta sea,
no digo que serà mala,
pero puede no ser buena.
Iua. Yà sè que mi amo guardò
en la clausura secreta
de su casa tu hermosura,
cerrando abugeros, puertas,
y ventanas, con tal arte,

que

RBC/NcU

que si te assomabas, era
a los quarterones altos,
arrimando una escalera
para subir a lo alto
de la muralla, por señas,
que oyendo un pregon un dia,
subì arriba a vèr que era,
y al llegar, vi que llevaban
azotando a la Quaresma,
que propriamente imitaba
una encorozada vieja
tan langoruta, y pilonga,
tan arenque, tan acelga,
y tan parecida al diablo
de los pies à la cabeza,
que al mirarla, con el susto
caì, y me quebrè una pierna,
con que anduve quatro meses
coxa, entrapajada, y renca,
con una pierna a la brida,
y otra pierna a la gineta.

Ele. Yo en fin, Juana, como sabes,
al tiempo que estaba fuera
de casa mi madre, alguna
vez me assomaba a una rexa,
y por una zelosia,
muy fruncida, y recoleta,
que como rallo de Monjas,
del Sol dispensaba apenas
la luz, acaso una tarde
(aqui mi desdicha empieza)
mirè à Don Felix de Vargas,
yà presumo que te acuerdas
de un Caballero Estudiante,
que vive en la misma cera,
à dos casas de la mia.

Iu. Yà le he visto, y aunq̃ es buena
la presencia, trae al uso
su poco de cabellera,
es boquirrubio, presume
de manos, y en vez de piernas,
anda sobre dos verdades,
que adelgazan, mas no quiebran.

Ele. Vile, en fin, y aunque su gala
en mi noble resistencia
no hizo impresion por entrõces;
despues no sè que violencia
oculta, ò que simpatia
me llevaban à la rexa
con curiosidad de verle.
De curiosa passè à atenta,
la atencion llegò à cuydado,
y el cuydado de manera,
en el pecho se introduxo,
que le entreguè loca, y ciega
à pocos lances el alma:
que mal haze la que arriesga
el alvedrio à los ojos,
sabiendo por experiencia,
que dellos à los deseos
hay distancia tan pequeña.
Muriò mi padre en efecto,
y libre de la violencia
de su condicion, propuse,
pues en sangre, y en hazienda
Don Felix era mi igual,
averiguar con secreta
cautela sus propiedades,
su entendimiento, y si era
el alma de tan buen ayre
como el talle, y con aquesta
resolucion le previne
à Ortiz, que con diligencia
se informasse de su vida,
su condicion, y la senda,
que rico, y mozo seguia
en Madrid, golfo que anega
la juventud muchas vezes.

Or. Yo haziẽdo lo que me ordenas,
à pocos lances hallè,
que aunque el tal Don Felix era
galan, valiente, y discreto,
deslucia aquestas prendas
con tener una faltilla,
y es, que por influxo, ò tema
aborrece las mugeres,
y con fingida apariencia
las festeja, las obliga,

770043

las sirvé, las galantea,
hasta que caen en la trampa,
y en teniendolas muy tiernas
haze de su rendimiento
salsa para la soberbia
de su necia libertad,
y en un sancti amen las dexa
muy burladas, y muy finas
à la luna de Valencia.

Ele. Tuve en fin esta noticia,
y lo que servir pudiera
de escarmiento à mi cuydado,
fue mayor cebo, no es nueva
politica del capricho
arrojarse sin prudencia
à lo mas dificultoso,
pues el que a nadie se arriesga,
nada consigue; y sabiendo,
que en esta ilustre Academia
de Salamanca estudiaba
leyes, por ser a las letras
inclinado, y que vendria
este Curso a sus Escuelas,
y a la casa de las Conchas,
donde sus alhajas dexa,
mientras assiste en Madrid,
en poder de la casera,
que es una noble viuda,
que vive en la casa mesma
a quilando algunos quartos
a Estudiantes de nobleza,
y porte, que de todo esto
me informò la diligencia
de Ortiz; determino (hay triste)
loca, enamorada, y ciega,
y arrastrada, pues confiesso
ser imposible que pueda
vivir sin vèr a Don Felix,
aunque arriesgue mi modestia,
y aventure mi recato,
que amor todo lo atropella,
seguirle en aqueste trage,
y procurar en su mesma
posada tomar un quarto,
porque siendo de una tierra,
y viviendo en una casa,
no es dificil que yo sepa
empeñarle en mi amistad
de suerte, que centinela
de sus motivos, y acciones,
siendo una espia secreta,
y ladron de casa, à quien
no hay cosa, que estè encubierta,
averigue cautelosa
si es verdad lo que se cuenta
de su libre condicion,
y procure mi cautela,
sin declararme con èl,
darle parte de mi mesma,
y empeñarle en la noticia
de mi sangre, de mi hazienda,
de mi hermosura, que en fin
nunca la infeliz es fea:
y si advierto, si conozco,
que aquesta platica acepta
Don Felix, sin el doblèz
con que a las demàs desprecia;
puesto que acabado el Curso
es fuerza que a Madrid vuelva;
adelantandome yo,
y trasformando en la mesma
Doña Elena de Guevara,
sin la fingida apariencia
de Don Lope de Mendoza
(que aqui de aquesta manera
he de llamarme) podrè,
Juana, con mayor decencia,
siendo esposa de Don Felix
coger alegre, y contenta
el fruto de la esperanza,
que aqui sembrò mi cautela.

Jua. Digo, que en toda mi vida
vì tan estraña quimera,
ni tan dificil empeño,
pues quando todo suceda
como dizes (que no es facil)
te pones en contingencia
de que en viendote en Madrid
reco-

reconozca por las señas,
que eres el mismo Don Lope
de Mendoza, que en su mesma
casa viviò en Salamanca;
y al vèr una accion tan ciega
como venirle siguiendo,
señora, de esta manera,
se escuse del matrimonio.
Ele. No creì que eras tan necia,
ha de faltarme un engaño,
siendo muger, con que pueda
desmentirle essa aprehension?
I. Yà sè, que aunque eres honesta,
y discreta, eres, señora,
de tan buen gusto, tan diestra
en fabricar un enredo,
y en urdir una quimera,
que comparada contigo
aquella maldita vieja,
la famosa Celestina,
te adelantaste a su ciencia
de modo, que en los embustes
no te llega a media pierna.
Ele. Aguarda, que hemos llegado,
si no me engaño, a la puerta
de la casa de las Conchas.
Iu. Y en ella hay cedula puesta,
que dize se alquila un quarto
principal. *Ele.* Pues, Juana, entra,
y vos, Ortiz, os volved
a la posada, y en ella
estareis hasta aviſaros
mi intencion.
Or. Lo que me ordena
harè. *vase.*
Iu. Yo llamo: Ha de casa.
Salen Doña Paula, de viuda, y Inès, su criada.
Pau. Quien llama con tanta prieſſa?
Iua. Un Caballero Estudiante,
de Madrid, que vèr desea
el quarto que aqui se alquila.
Pau. Antes de enseñarle, es fuerza
saber si es quieto, y si es
Caballero, que no entra
gente ordinaria en mi casa.
Iu. Pues quando a usted le parezca
le despacharà informantes,
y en tanto, dènos licencia
para vèr si es bueno el quarto.
Ele. No dudeis de mi nobleza,
y proceder, y que vengo
informado de la vuestra
a vivir en esta casa,
pues sè que en ella se hospeda
gente noble solamente.
Pau. Vuestro talle me dixera
que lo sois, si vuestra cara
(que vì tan rara belleza!) *ap.*
no me informara de que
sois de diferente esfera
que los otros. *Iu.* La viuda
al verla se haze jalea,
y se almivara, yo apuesto,
si mi ama en casa queda,
que no le falte este Invierno
frazada. *Ele.* Saber quisiera
el precio del quarto. *Pau.* Esso
no es del caso, hazed, que venga
vuestra ropa, que la casa,
y el dueño serán muy vuestras,
sin hablar en intereſſes.
Ele. No por galante, y atenta
me haveis de exceder, supuesto
que yo no he de entrar en ella
sin pagar primero el quarto.
Pau. Ya os he dicho, q̃ en materia
de intereſſes no me hableis,
que Doña Paula de Vrrea
(este es mi nombre) no ignora
el estilo con que deba
tratar a hombres como vos.
Iua. La muger, sin resistencia
està perdida, clavose:
si mi ama no fuera hembra,
yà tenia en Salamanca
casa, moza, y mesa puesta,
que estas viudas Provinciales,

que

que passan de los quarenta,
contribuyen, y regalan,
cosen, visten, y remiendan
a un Christiano, y aunque son
carne de pabo al comerlas,
son discretas, puntuales,
serviciales, y caseras,
y enseñan buenas costumbres
a su galàn, con que pesca
el que esta prebenda agarra
dama de dura, y verguenza,
que para el gusto no es mala,
y para el consuelo es buena.
Ele. Siempre estarè agradecido
a tal favor. *Tau.* Inès, lleva
luego a aquese Caballero
al quarto, porque le vea,
que estimarè, como es justo,
que muy bueno le parezca,
porque se nos quede en casa
(el mozo es como una perla: *ap.*
mucho serà no abrasarme
teniendo el fuego tan cerca)
a Dios. *Vase Doña Paula.*
In. Seguidme los dos.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Aquestas primeras piezas
son sala, y recibimiento,
en esta alcoba pequeña
la cama haveis de poner,
y en esta, que es la postrera,
ha de dormir el criado.
Ele. Si como dezis, a questa
pieza es la ultima del quarto,
adonde sale esta puerta,
que aqui miro condenada?
In. A una casa mas pequeña,
que de aquesta es acessoria
y desta calle a la vuelta
cae a sus espaldas. *Iua.* Pues
como, si sale esta puerta
a otra casa, segun dizes,
tiene tan flaca defensa,
como una debil cerraja?
Por Dios que pueden por ella
mudarnos sin nuestro gusto
a otro barrio. *In.* Nada temas,
porque aquesta puerta sale
a una escalera secreta
por donde se manda el quarto
baxo de la casa mesma,
acessoria, que os he dicho,
y aunque hay en las rexas puestas
cedulas para alquilarle,
ha dias que no se arrienda,
y à esta puerta se ha de echar
un tabique, quando venga
inquilino que le ocupe.
Iua. Y no me dirà, donzella,
salvo el lugar, quien el quarto
principal vive de aquesta
casa? *In.* Todo lo de arriba
ocupa el Doctor Contreras,
Catedratico de Prima
de Leyes, tanto en Escuelas
por su ciencia conocido,
como por Doña Manuela
de Contreras, hija suya,
que en donayre, en gentileza,
hermosura, gala, y brio
la llaman a boca llena
el Fenix de Salamanca,
siendo la mayor nobleza
de la Ciudad pretendientes
de su mano, porque fuera
de ser tan bella, es muy noble,
y diz, que el viejo la cuenta
seis mil doblones de dote,
mas ella honrada, y honesta
nada admite, por dezir,
que tiene aficion secreta
sola a Don Felix de Vargas.
Ele Què es esto que escucho, penas!
In. Un Caballero Estudiante
de Madrid, a quien espera
oy mi señora, que posa
en esta casa, por señas
que es su quarto este de enfrente.

Ele

El. Y dezidme (yo estoy muerta!) *ap.*
esse Caballero paga
de essa dama la fineza?
In. Siendo tan linda, seria
hazer costosa experiencia
de necio, si no la amàra:
los vientos bebe por ella,
que aqui en casa lo sabemos.
Ele. Dète el Cielo malas nuevas,
que assi me has muerto.
Iua. La Inès,
sin busca, arcada, ni flema
bomitò todo el secreto;
por Dios, que mi ama queda
echa un matachin. *In.* A Dios,
y dezidme, que respuesta
la he de dàr a mi señora?
Ele. Dezidla, que me contenta
el quarto, y que luego al punto
harè que mi ropa venga:
id con Dios. *Iua.* Señora Inès,
usted reconozca, y tenga
al Licenciado Mendrugo,
pues yà dentro de unas puertas
vivimos, por una alhaja
muy natural, y casera,
para el muelle de su gusto.
In. Mas propriamente pudiera
servir con essa sotana
de Judas una Quaresma.
Iua. Mira, que à falta de tortas,
niña, si el hambre te aprieta,
no es mal bocado un Mendrugo.
In. Sepa el bribon, que estoy hecha
à perdizes, y capones.
Iua. Si essos comes, serà fuerza
que quedes con mayor hambre.
In. Amigo, en aquessa mesa
los Mendrugos no hazen baza:
busq otra, y Dios le provea. *vase.*
Ele. Juana? *Iua.* Señora?
Ele. Què dizes de mi suerte?
Iua. Que esta necia,
sin querer, te ha destruido;
mas buen animo, y no creas
que el Don Felix quiere bien
à la tal Doña Manuela,
quando à todas las engaña.
Ele. Siendo tan ayrosa, y bella,
tan noble, y con tanto dote
es precisso que yo tema,
que quando no por cariño,
la quiera por conveniencia,
y que con ella se case.
Iua. Esso no se sabe, dexa
al tiempo, y à la fortuna
el sucesso de esta empressa,
que no faltarà un enredo
de los muchos que tu intentas,
con que salgas bien de todo.
Sale Lucia con manto, tapada, y papel, buscando à D. Felix.
Luc. Que à darle este papel venga
à un tal Don Felix de Vargas,
que oy ha de venir de fuera
à esta casa, me mandò
mi ama: la puerta abierta
deste quarto està, yo quiero
informarme: ce,
Iu. Aquien, Reyna,
busca usted? *Luc.* A un Caballero,
que oy, dizen por cosa cierta,
ha de venir de Madrid.
Ele. No sè que el alma rezela: *ap.*
de que parte le buscais?
Luc. De una Dama, que à la vuelta
vive desta misma calle;
yo ha poco que estoy en ella
y al Caballero no he visto,
pero si bien se me acuerda
ha de llamarse Don Felix
de Vargas. *El.* Yà no es adversa *ap.*
mi suerte, con una industria
ha de saber mi cautela
el empeño de los dos:
vos traeis tan buenas señas,
que no he de negar mi nombre:
yo soy, señora donzella,

el

el Don Felix que dezis,
y tengo por cosa cierta,
que venis de parte de
Doña Manuela Contreras
à buscarme. *Luc.* Esso me basta
para sin que me detenga
dexaros este papel.

Dale un papel.

Ele. No aguardareis la respuesta?
Luc. No, no puedo detenerme,
que no quiero que me vean,
que aqui soy muy conocida
en esta casa, y su dueña.
A Dios, que voy à buscar,
porque se nos fue à su tierra
una criada ante ayer
en casa de cierta vieja,
que acomoda muchas mozas,
una criada que tenga
cuenta en casa con la plata,
con la ropa de la mesa,
con los cofres, y las llaves
del carbon, y la despensa.

Vase muy apriſſa.

Iua. Oid, esperad, señores,
aquesta muger es hembra;
ò cohete? *Ele.* Oye el papel,
que dize de esta manera:
Aunque la ausencia es crisol de voluntades, la mia no necesita de crisoles para ser muy fina: v.md. se halla en Salamanca; mi casa, como sabe, es à espaldas de la suya, y la mucha amistad de su padre, y el mio se la franquean a todas horas, con que digo, que le estoy esperando, para que sepa lo que ha debido à mi memoria.

Quien mas le estima.

què infieres de esto?
Iua. Par Dios,
señora, que à esta donzella,
de lastima de su cara,
que como dizen, es buena,
la perdonò el Rey Herodes,
pues segun el papel muestra,
se està todavia en el
estado de la inocencia:
fuera que aquesse villete
al parecer nos enseña,
que ella sola es la inclinada.
El. No, Juan a, aũque lo desmientas,
ni està el papel mal escrito,
ni aquesta muger es necia,
ni he de persuadirme yo
à que palabras tan tiernas,
y finezas tan rendidas
las pronunciò una donzella
noble, y rica, sin tener
en igual correspondencia
limeado de su honor
el partido, con que es fuerza
creer, que Don Felix la quiere:
y pues yà fina, y resuelta
vine siguiendole, vive
mi amor, pues èl solo reyna
en mi pecho, que he de usar
quantos ardides, quimeras,
trazas, astucias, engaños,
prevenciones, y cautelas
pueda prevenir la industria,
para que esposo no sea
desta muger, que me quita,
aun antes de conocerla,
la vida, el alma, el sossiego:
parte luego à toda priesſa
al meson, y dile à Ortiz,
que sin detenerse venga,
y alquile sin dilacion
esse quarto, que à la vuelta
se arrienda de aquesta calle,
que tiene correspondencia
por una escalera angosta,
segun dize Inès, à esta
puerta que vès; pues que vive
arriba el Doctor Contreras,
yo le estorvarè à su hija
que Don Felix: pero esta

mara-

marañas se hade vêr presto,
y assi:- *Dentro Don Felix.*
Fel. Tén esse estrivo, Requena.
Req. Xo, mula de los Demonios;
veran lo que ella solfea,
como ha olido la cebada.
Fel. Sube arriba essas maletas.
Ele. Oye, Juana, que parece
que es Don Felix el que llega.
Jua El es sin duda.
Ele. Pues vete,
y al instante dâ la vuelta
con la ropa, y con los cofres
de mis vestidos, que es fuerza
traerlos para mi intento.
Jua. Yo voy como una saeta,
á obedecerte: señores,
yo no alcanzo lo que ordena
mi señora; pero sé,
que es grandissima embustera.
Vase Juana, y salen Requena, mozo de mulas, con dos maletas, D. Felix, de Estudiante, y Tronera de camino, vestido de gorron, è Inès, criada de Doña Paula.
Req Donde he de poner ahora
las maletas? *Fel.* Inés mia?
In. Señor Don Felix, venia
de parte de mi señora
á que seais bien venido,
y que en este quarto esteis
Hablando con Doña Elena.
(como vos licencia deis)
porque no está prevenido
el vuestro, mientras volando,
señor, le aderezan luego.
Ele. Corrido á escucharos llego,
que pidais licencia, quando
esse Caballero es dueño,
pues el ser quien es le abona,
de mi quarto, y mi persona.
Fel. Yo agradecido al empeño
de tanta cortesania,
pues mi rendimiento os muestro,
creed, que he de ser muy vuestro:
y puesto, que en compañia
hemos de vivir. *Ele.* Ay Dios! *ap.*
Fel. Aqueste Curso, quisiera,
que nuestra amistad hiciera
un lazo estrecho en los dos,
que aunq̃ el no haveros tratado,
ni haverme vos conocido,
pudiera haverme impedido
la aficion que os he mostrado,
al miraros, no os espante,
vos me dais, porque me anime,
la razon de que os estime,
con la lengua del semblante:
que hay hombres, si se repara,
que infunden, no sin secreto,
en el talle su respecto,
y su nobleza en la cara:
tu, Tronera, dale luego
al mozo un doblon. *Tro.* Si harêe
la mitad le fiiaré; *ap.*
tomad para vino: fuego
en la maldita ralèa
de los mozos del camino.
Req. A Dios, amigo Tronera. *vase.*
Ele. Imagino,
que quien serviros desea,
no de tan grandes favores
necesita en conclusion,
para que su obligacion
le empeñe á extremos mayores:
á la Escuela me ha traido
la inclinacion del rigor
de escusar leyes (de amor) *ap.*
y ya que solo he venido
siguiendoos puedo decir,
pues solo me obligó el veros
á estimaros, y á quereros,
tanto que os ha de servir
mi fineza con tal arte,
con tal zelo mi amistad
que no os dexe voluntad
que empeñeis en otra parte:
pues no haveis de tener, no,
esto á cumpliros me obligo,
señor Don Felix, amigo,
que os estime como yo.
Fel. Yo soy muy vuestro: y decid,
pues con la misma igualdad
ha de ser nuestra amistad:
de donde sois? *Ele.* De Madrid.
Fel. El nombre? *Ele.* D. Lope ha sido
de Mendoza.
Fel. Quien, pues, pudiera,
si no Madrid, en su esfera
haver un hijo tenido
tan discreto, tan galán,
y ayroso; mas yo imagino,
que sus hijos de vezino
(el ayre, y clima lo harân)
son en el mundo tenidos,
con razon, entre las gentes
por garbosos, por valientes,
liberales, y entendidos,
y de sus hijos pudiera,
sin lisonja, ni capricho

decir mas de lo que he dicho.
Tro. Y uſté, al Bachiller Tronera
reconozca poco á poco
por ſu amigo ſingular
en el ſegundo lugar
de mi amor.
Fel. Quita, loco.
In. Ved, que mi ama os eſpera.
Fel. A Dios Don Lope.
Elen. Aqui eſtoy
eſperandoos. *Fel.* Mientras voy
â viſitar la caſera.
Vanſe Don Felix, Tronera, è Inès.
Ele. Ea, amor, ea, cuydado,
valgame en el mal que ſiento
la induſtria, y el fingimiento.
Sale Juana.
Jua. Ya queda el quarto alquilado,
y en eſſa ſala primera
los baûles, y la ropa
todo ſe ha hecho viento en popa.
Ele. Vên. *Jua.* Preguntarte quiſiera.
Ele. Necia tu pregunta es:
ſigueme. *Jua.* Vamos, ſeñora.
Ele. Que no he de decirte ahora
lo que has de ſaber deſpues. *vanſ.*
Sale Doña Manuela muy bizarra, y Lucia ſu criada.
Man. En fin, le diſte el papel?
Luc. Si ſeñora, y te prometo,
que el mozo es como unas flores,
galán, ayroſo, y diſcreto,
corteſano, y tan hermoſo,
que puede ſu cara:- *Man.* Quedo,
y no me le alabes tanto,
Lucia, que me dás zelos.
Luc. Eſta es paſsion de criada
leal: y ahora volviendo
â tu buen guſto, aſſeguro,
que has elegido el ſugeto
mas digno de tu hermoſura.
Man. Aſsi lo eſtoy conociendo,
y por eſſo mi recato
le hace favores honeſtos,
â que él correſponde fino,
haſta que permita el Cielo
que mi amor: pero mi padre.
Sale el Doctor Contreras de barba.
Doct. Manuela?
Man. Señor? *Doct.* Yo tengo
que hablarte; ſalte allá fuera
Lucia. *Luc.* Ya te obedezco. *vaſ.*
Ma. Qué prevenciones ſon eſtas? *ap.*
confuſa eſtoy.
Doct. Bien entiendo,
hija, que de mi atencion,
y cuydado, tus aciertos
puedes fiar, porque fuera
de ſer tu padre, te quiero
con tal fineza, y cariño,
que en el amor te prefiero
(bien lo encarezco) á Fernando
tu hermano, que acâ en el pecho
ſois dos mitades del alma,
ſiendo dos puntales bellos,
y dos hermoſas columnas,
que ſin duda arrimô el Cielo
á eſte caduco edificio,
para que el curſo violento
de los años, y la edad
no le agovien con el peſo.
Y aſsi antes que de mi vida
rompieſſe los privilegios
la muerte, que eſtá tan cerca.
Man. Adonde irá á parar eſto? *ap.*
Doct. Quiſiera yo darte eſtado
igual, Manuela, á tu ingenio,
nobleza hermoſura, gala,
y riqueza, advirtiendo,
que eſtos nobles atributos
en ti ſon tan verdaderos:
como padre, y como amante,
ha dias, que revolviendo
anda en el diſcurſo mio
la maduréz, y el conſejo,
quien pudiera dignamente
lograr tu infeliz empleo
como ſer eſpoſo tuyo,
y con el amor, y el zelo
de tu conveniencia, yâ
tengo buſcado ſugeto
que te merezca, y aſsi:-
Ma Quê es eſto q̃ eſcucho, Cielos! *ap.*
Doct. Supueſto que tu obediencia
no ha de repugnar mi intento
irê luego á efectuarlo.
Man. Eſcucha, ſeñor, primero
(muerta eſtoy, ay infelize!) *ap.*
y advierte, que ſobra el tiempo
para mi eſtado, y que
ſolo elijo, ſolo quiero
acompañarte, y ſervirte,
â tu regalo aſsiſtiendo,
y cuydando de tu caſa.
Doct. Mucho, Manuela, agradezco
tu fineza; mas conozco,
que tales ofrecimientos
del mucho amor que me tienes
proceden, y yo no quiero,
que tu vizarria ahora

embaraçé tu remedio,
quedate á Dios *Ma.* Oye, espera,
y yá que quieres tan presto
remediarme, (fin mi estoy!) *ap.*
dime primero el sugeto
que has elegido. *Doct.* Don Felix
de Vargas.
Man. Amor, cobremos aliento. *ap.*
Doct. Bien le conoces,
pues por la amistad que tengo
con su padre, entra en mi casa,
hallando el acogimiento,
que tu hermano en mi cariño,
y le hago aqueste cortejo,
si te hablo verdad, á fin
de ajustar tu casamiento
con él. *Man.* Albricias, amor. *ap.*
Doct. Parece, segun advierto,
que has mudado de semblante,
y que no admites sospecho
esta platica con gusto?
Poneſe un lienzo en los ojos.
Man. Quando miro, y considero,
que he de apartarme de ti
quiere salirse del pecho
el corazon con la pena,
y sin poder detenerlo
me acomete un mar de llanto,
que publica el sentimiento
de dexarte; y de que tarde *ap.*
la boda, porque yo tengo
tan rendido el alvedrio
á tu eleccion, que no puedo
faltar á tu gusto nada.
Doct. De tu obediencia lo creo,
que eres honesta, y hermosa:
Don Felix es Caballero
de gran sangre: mas quien llama
á aquella puerta?
Salen Juana, vestida de vieja, ridiculamente, y Doña Elena, de muger, honestamente.
Jua Laus Deo. *Doct.* A quien buscais?
Jua Por las señas
aqui ha de vivir sospecho
Doña Manuela Contreras.
Doct. La que decis no está lexos,
porque la teneis presente,
y es mi hija. *Jua.* Yo me alegro
de haver encontrado á entrábos.
Doct. Qué mandais?
Jua. Yo, señor, vengo
informada de que en casa
para cosas de govierno
buscaban una criada.
Man. Para la plata, y asseo
de la mesa, y ropa blanca
se busca. *Jua.* Pues para esso,
y revolver una casa
de arriba abaxo en dos credos,
es la que viene. *Man.* Decidme
qual es de las dos? *Ele.* Si el Cielo
me haze tan feliz, que yo
en vuestro servicio quedo,
soy la que vengo á serviros.
Doct. De Donde sois? *Ele.* De Toledo.
Man. Qué buena cara! decid,
pues como desde tan lexos
venisteis á Salamanca?
Ele. Vine, señora, sirviendo
al Corregidor passado,
que havrá como mes, y medio
que acabó su cargo, y yo
por tener enfermo el pecho
de los ayres de esta tierra
(mejor dixera mis zelos) *ap.*
por orden suya quedé
á curarme aqueste Invierno,
de la señora Cristina
en la casa, donde en tiempo
breve cobré la salud,
y viendome sin remedio,
una casa honrada busco,
adonde pueda sirviendo
passar con decencia. *Man.* Vos
sabreis grangear sus dueños,
porque en la cara, y el talle
para nuestro desempeño
traeis muy buenos padrinos:
qué sabeis hacer?
Ele. No quiero
cansaros, quando pidais,
ropa blanca, y aderezos,
puntas, randa, perendengues,
lazos, y despeñaderos,
conservas, massas, pastillas,
perfumes, aguas, saumerios,
y otras mil curiosidades,
que con arte, y con ingenio
me ha enseñado la experiencia,
porque estuve en un Convento
Hace una reverencia.
tres años con una tia.
Doct. Para tu boda del Cielo
A Doña Manuela.
nos viene aquesta muger:
pero has de saber primero
si tiene buenas fianzas,
porque ya en aquestos tiempos
no hay que fiarle de nadie.

Man. Yo á recibiros me ofrezco
si traeis quien os conozca.
Jua. Por cierto esso fuera bueno,
yo soy la Madre Christina,
que ha mil dias que en el Pueblo
acomodo á las doncellas,
y esta muchacha, viviendo
á mi lado, no ha de daros
mas fianzas que el empeño
de mi palabra, informaos,
vereis que assegurar puedo
un aduar de Gitanos.
Doct. Como aquí no os conocemos,
no os admireis.
Jua. Yo he servido
en Madrid á un Caballero
Aparte á Doña Elena.
(aquesta es buena ocasion
para lograr el intento
de decir mal de Don Felix.)
Ele. A esso solamente vengo,
prosigue.
Jua. Que se llamaba
Don Luis de Vargas.
Doct. Teneos,
que esse es grande amigo mio.
Jua. (Ya se va clavado el viejo) *ap.*
por señas que tiene un hijo
que vive pared en medio
en las casas de las Corchas.
Man Bien aqui le conocemos;
y Doña Paula de Vrrea,
que es de aquessas casas dueño,
es muy grande amiga mia.
Jua. Digo, señor, en efecto,
que solo de haverme visto
quedó mi amo tan contento,
y satisfecho, que al punto,
sin fianzas, ni embelecos
me recibió, y yo obligada
de su noble tratamiento
le serví mas de seis años,
y le estuviera sirviendo
cierto, si no me obligara
á dexarle al mejor tiempo
la buena pieza del hijo.
Doct. Quien, Don Felix?
Jua. Esse mesmo,
que no tiene otro mi amo,
y a no tener como tengo,
tan buena lengua, dixera
de sus costumbres; mas quiero
callar, que esto no es del caso.
Doct. Ya me importa saber esso: *ap.*
decidme, por vida vuestra
(porque á Don Felix tenemos
aqui por muy virtuoso,
y, como os he dicho, tengo
grande amistad con su padre)
qué locuras ó qué excessos
son los suyos, para que,
empeñando mi respecto,
y consejos pues, en fin,
como á mi hijo le quiero,
enfrene sus travessuras?
Jua. O, pues si vais con el zelo
de emendarle, y corregirle,
sabed, quanto á lo primero,
que él juega, jura, enamora,
miente, finge, y es tan diestro
en persuadir las mugeres,
que la mas discreta, al cebo
de sus palabras se rinde,
y él muy falsico, en cogiendo
el fruto de sus embustes,
la dexa burlada, y luego
incontinente se vá
á fabricar otro enredo,
con que cae otra cuytada;
y ha cundido tanto esto
en Madrid entre sus damas
(siendo un golfo tan immenso)
que le conocen por barrios,
y huyen de sus embelecos
como el diablo de la Cruz.
Doct. Mirad, esse devaneo
no es muy culpable en un mozo
que vive en Madrid, sujeto
solo á su alvedrio.
Jua. Quando
de los pesares me acuerdo,
y malos ratos que ha dado
á su padre, no me puedo
contener: y si os dixera,
que aun á mi, el gran embustero,
me solicitó, con estas
canas, siendo causa esto
de salirme de su casa
fuera; pero no pretendo
que nadie pierda por mi.
Man. Muerta estoy, si será Cielos *ap.*
esto verdad!
Doct. Proseguid
(yo buscaba para yerno *ap.*
gentil sugeto por Dios)
que todo saberlo quiero,
para emendarlo mejor.
Jua. En fin, por echar el sello,
Don Felix a sus maldades,
apurando de su viejo

pa-

padre la paciencia, tuvo
con una dama secretos
amores, noble, y doncella;
y haviendole dado el Cielo
desta amistad dos chiquillos
iguales como los dedos
de las manos (en hablando
destas cosas me enternezco)
y tamañitos entrambos,
que caben en un harnero,
sin mirar su obligacion
la dexó burlada: fuego
en su fallecida; y aun ella
le puso ofendida pleyto,
que oy en el Nuncio se sigue;
y su padre previniendo
el riesgo, porque esta dama
tiene en Madrid nobles deudos,
le embió á Salamanca, donde
sin olvidar el mancebo
sus mañas, tiene entabladas
dos devociones á un tiempo
en Santa Clara, en la Plaza
assentado el galanteo
de una vida, junto á Escuelas,
tratado su casamiento
con una noble doncella,
y en la Rua cogió al vuelo
una Confitera hermosa,
á quien en muy breve tiempo
la ha comido tantos dulces,
que ya ha quedado en los huessos:
su tienda, calva, y lampiña,
porque demás de sus buenos
procederes, el Don Felix
es muy grande zalamero.

Doct. Buenas propriedades, hija
Aparte á Doña Manuela.
(aunque este sea embeleco)
si bien aquesta muger
no sé á qué fin, ó á quê efecto
pueda urdir tales engaños,
es bien que unido el consejo
con esta noticia, busque
algun camino, algun medio
de averiguar la verdad.

Man. Yo señor (en vano intento *ap.*
disculparle) nunca he dado
credito á tales enredos,
porque los criados siempre
hablan assi de sus dueños.

Doct. Esso es cierto, pero quando
A Doña Manuela.
no está el desengaño lexos,
debe apurarse la duda,
que no he de poner á riesgo
tu hermosura: á Dios te queda,
que oy es dia de Correo,
y he de escribir á un amigo,
q̃ apure en Madrid, si es cierto
lo que ha dicho esta muger,
y si te agradare, luego
recibe aquessa criada.

Vase el Doctor.

Jua. Por Dios, q̃ se porta el viejo *ap.*
como perro con bexigas.

Ma. Buena he quedado, yo pielo, *ap.*
que sueño: ha traydor D. Felix!

Jua. Y la niña tiene el gesto *ap.*
de haver probado vinagre.

Man. Como os llamais?

Elc. Bien se ha hecho: *ap.*
yo, Damiana.

Man. Ay de mi! *ap.*
pues quitate el manto luego,
porque ya estás recibida.

Elen. Con tu licencia, primero
es preciso que yo: escucha.
Hablan aparte las tres, y salen al paño Don Felix, y Tronera, con los vestidos de camino.

Fel. Desde aqui mirar podémos
si está sola: mas, Tronera,
no reparas, que en extremo
á Don Lope se parece
aquella muger?

Tron. Yo pienso
que estoy viendo su retrato.

Fel. Y por Dios, que su despego,
y su garbo, son imanes
de mi atencion.

Tro. Qué tenemos?
Mas que te has enamorado?

Fel. Ya sabes que á todas quiero
por costumbre solamente.

Tro. Yá lo sé; pero qué harémos
de Doña Manuela?

Fel. Essa
es rica, y aquesta es cierto,
que es hermosa, y bien podrê
querer á las dos á un tiempo:
a la una por el donayre,
y a otra por el dinero.

Tro. Digo q̃ me has convencido.

Jua. Mucho, señora, me alegro
de que tan buena criada
quede en el servicio vuestro,
yo volveré por mis gajes:
á Dios. *vase.*

Sa-

Salen al tablado Don Felix, y Tronera.

Fel. No pudo mi afecto,
haviendo llegado ya
a Salamanca, sin veros
estár un punto, y así i:
vive Dios q̃ el juicio pierdo *ap.*
al vér aquesta muger.
Man. De qué venis tan suspenso,
señor Don Felix?
Fel. Quien mira
del Sol los claros reflexos,
no es mucho q̃ entren sus rayos:
pero decidme primero,
quien es aquesta señora?
Man. Qué, os parece bien?
Fel. Confiesso,
que aunq̃ es grande su donayre,
delante de vos:- *Man.* Teneos,
que Damiana es mi criada,
y sé muy bien, que á mi ruego
será piadosa con vos,
con que añadireis al pleyto
del Nuncio, otra Opositora,
otro cuydado al empeño
de la viuda de la plaza,
y otro con que al casamiento,
que tratais con la doncella
de junto á Escuelas.
Fel. No entiendo lo que decis.
Tro. Vive Dios,
Aparte à Don Felix.
que aunque todo es embeleco,
te han conocido.
Fel. Advertid,
que es burlaros de mi afecto,
y mi fineza.
Man. Callad,
que no han de quexarse desto
Don Felix, las dos devotas
que teneis en el Convento
de Santa Clara, y tampoco
ha de formar sentimiento
la Confitera, que vive
en la Rua. *Fel.* Si el intento
vuestro es, q̃ yo pierda el juicio,
lo conseguireis muy presto,
porque ya me teneis loco:
qué casamiento, qué pleyto,
qué viuda, qué Confitera,
ó, qué engaños son aquestos
para apurar mi paciencia?
Vive Dios, que solo tengo
por norte de mi esperanza
vuestro divinos luceros,
y que mi amor.
Man. Es engaño.
Fel. Y mi Fineza.
Man. Es del tiempo.
Fel. Digo que soy.
Man. Desleal.
Fel. Que mi pecho.
Man. Yá lo veo.
Fel. Siempre fue vuestro.
Man. Y de todas.
Ele. Rabien los dos, pues yo muero.
Fel. Esto es ya mucho apurarme.
Sale Don Fernando.
Fer. Señor Don Felix, yo vengo
de vuestra posada: herma na,
qué haces aqui?
Maa. En este puesto
hablando con Damiana,
esta criada que tengo
recebida, estaba quando
el señor Don Felix, pienso,
que buscando á nuestro padre
aqui llegô, al mismo tiempo
que tu entrabas.
Fel. Es assi,
que en aqueste instante mesmo
he llegado de Madrid,
Fernando, y sin perder tiempo
vengo á vér á vuestro padre.
Fer. La fineza os agradezco.
Mirando à Doña Elena.
(por Dios, que la tal criada
no es fea, no he visto, Cielos,
tal hermosura, y donaire!)
venid, y no dilatemos
á mi padre tan buen dia
como ha de tener con veros,
que en el Estudio os espera.
Fel. Vamos, Tronera: yo llevo *ap.*
que pensar en la criada.
Man. Tu, Damiana, trae luego
tu cofre. *Ele.* Voy á servirte.
Entrase Don Felix, y Doña Manuela, y Don Fernando detiene à Doña Elena.
Fer. Escuchame á mi primero,
Damiana, y sabe de passo,
que tu donayre en mi pecho
se ha introducido, de suerte,
que si admite mis deseos
tu agrado, serás en casa
no criada, si no dueño:
á Dios. *vase.*
Ele. Solo me faltaba
me enamorára este necio:

ea,

ea, cuydado, á búscar
nuevos engaños, y nuevos
fingimientos, con que pueda
desvanecer los deseos
de Doña Manuela, y Felix;
y pues ya en mi poder tengo
la llave del quarto baxo,
que he alquilado, y en él veo
una escalera secreta,
que vá á mi quarto, al momento
voy a mudarme de trage,
porque Felix, en volviendo
á casa encuentre á Don Lope,
borrandole aísi el rezelo
que tuvo al mirarme aqui:
fortuna, ayuda mi intento
favorable; pues no ignoras,
que el Amor todo es Enredos.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Paula, Inès, y Juana de Gorron.

Pau. Mendrugo, seas bien llegados
tu en mi quarto? No lo creo.
Jua. Aunque siempre mi deseo
servirte ha solicitado,
la cortedad me disculpa,
y si Inés no me llamara,
en él, señora, no entrára.
Pau. Como has de negar tu culpa,
quando de mi has conocido
lo que te estimo en rigor,
por Don Lope, tu señor,
y porque hablarte he querido
en un negocio importante?
Dexanos solos, Inès.
Vase Inès.
A qui te he llamado.
Jua. Pues,
passa, señora, adelante,
que ya te escucha mi duda
pendiente de tu voz. *Pal.* Di,
podré fiarme de ti?
Jua. Quê me querrá esta viuda? *ap.*
Que esso tu presumpcion diga:
sabes quien es en Vizcaya,
Mendrugo Diaz de Arcaya?
Pau. Pues digo, que cierta amiga,
q̃ es muy noble, y muy discreta
acaso vio á tu señor.
Jua. Donde?
Pau. En la Iglesia Mayor,
y tan rendida, y sujeta
quedó a su talle.
Jua. Repara,
si es discreta essa muger,
que por fuerza ha de tener
muy malditísima cara.
Pau. No, no es fea, y sin engaños;
es para mayor indicio,
de gran govierno, y gran juicio.
Jua. Tendrá muchísimos años.
Pau. Aficionada, en efecto,
a Don Lope, me mandó,
por ser tan amiga yo,
que supiesse de secreto,
puesto que en mi casa posa,
y ella sin mas conveniencia,
que su gallarda presencia
solicita ser su esposa:
si esta palabra recibe
Don Lope, y como he sabido,
que eres tu tan su valido.
Jua. Esso es cosa que no vive
sin mi un instante.
Pau. He querido
fiar de ti, que al momento
le dés parte de este intento.
Jua. Buena eleccion has tenido,
y dá, si de mi se escapa
la materia, por perdida,
pues lo que yo no le pida
no lo ha de hacer por el Papa;
pero tu intento a mi vér
presumo, que no es posible
porque mi amo es imposible
que se case con muger.
Pau. Como? *Ju.* De mi te has fiado,
no engañarte solicito,
sabe que quando chiquito:-
Pau. Qué?
Jua. Fue Don Lope quebrado.
Pau. Mi amiga, aunq̃ esso assombre,
le admitira por esposo,
que amor no es escrupuloso.
Jua. Es que no puede ser hombre
si se casa con doncella.
Pau. Ya no importa aquessa duda,
porque esta dama es viuda.
Jua. Con esto sé que ya es ella, *ap.*
y presumo en conclusion,
que puesta ya en el reclamo
se ha de casar con mi amo,
aunque diga que es capon
(ella pesco gentil maula)
digo que a tratarlo voy.
Pau. Y yo esperandote estoy.
Jua. Buena estâ la Doña Paula: *ap.*
de aqui he de salir con medras.

Pau.

Pau. Si lo ajustas, al instante
te daré un rico diamante
Jua. Loca está, pues tira piedras, *ap.*
de su ignorancia me espanto.
Pau. Bien mi industria se logró, *ap.*
que una muger como yo
no ha de declararle tanto:
A Dios, Mendrugo. *vase.*
Jua. Señores,
havrá quien aquesto crea?
ahora bien, ya será tiempo,
pues mi ama vendrá de fuera,
de abrir el quarto, yo tengo
mareada la cabeza
de tan notables enredos,
y tan extrañas quimeras
como han passado por mi
en diez dias.

Sale Doña Elena de Estudiante, y Ortiz.

Ele. Juana? *Jua.* Buena
la tienes con Doña Paula.
Ele. Como?
Jua. Como está tan tierna,
que quiere ser tu muger,
y con una larga arenga
me ha propuesto el casamiento,
encargandome que sea
su tercero. *Ele.* Estás en ti?
Jua. Digo, que dá por tan hecha,
la boda la tal viuda,
que previene a toda priessa
dijes, y mantillas, para
el primer hijo que tenga,
y a mi me ofreció en albricias
de que admitas su fineza,
un sortijon como un puño,
y assi podrás:-
Ele. Calla, necia.
Jua. Darla con la entretenida,
pues si sabe que eres hembra,
nos ha de echar noramala
de casa. *Ele.* Locuras dexa:
y vos, Ortiz, pues entrasteis
aqui sin que nadie os viera,
ni en casa sois conocido,
decid, si dexais ya puestas
en el quarto las alhajas?
Ort. Los bufetes, la dozena
de sillas, y juntamente
aquella alfombra pequeña
que traxiste de Madrid,
todo acomodado queda,
y assimismo he echado voz,
de que espero a Doña Elena
de Guevara, mi señora,
que a assistir a una novena
viene a la Peña de Francia,
y que vendra por mi cuenta
dentro de dos, ó tres dias.
Ele. Assi mi industria lo ordena
por lo que sabreis despues,
y ahora por aquesta puerta
os podreis baxar al quarto,
y estad con cuydado, mientras
otra cosa os avisare.
Ort. Mi obediencia es mi respuesta,
yo apuesto, que los embustes *ap.*
de mi ama, y esta escalera
me han de llevar a la horca. *vase.*
Jua. O he de armarme de paciencia,
ó he de perder el sentido
con tus cosas.
Ele. Todas estas
prevenciones se encaminan,
Juana, a que Doña Manuela
persuadida de mi engaño,
a Don Felix aborrezca
de modo, que de él se olvide.
Jua. Como ha de ser?
Ele. Ya te acuerdas
de aquella tarde, que yo
me acomodé por doncella
en su casa? *Jua.* Y que lograste,
en fin, de que yo dixera
tantos males de Don Felix,
que por entonces, suspensa
quedó la boda, y el viejo
tan escocido en la arenga
de mis engaños, y enredos,
que desde entonces no entra
en su casa el tal Don Felix.
Ele. Pues sabe, que yo muy diestra
en proseguir este engaño,
le dixe a Doña Manuela,
que iba por mi cofre. *Jua.* Esso
ya lo sé. *Ele.* Y dando la vuelta
a su casa el otro dia
para entablar la cautela,
de ser a un tiempo Don Lope,
y Damiana, que este era
el nombre que alli me puse,
la dixe, que aquella mesma
tarde, la Madre Cristina,
de una impensada dolencia,
quedaba en la cama, y que
era assistir a la enferma
precisso en mi obligacion:
diome en efecto licencia
para assistirla de noche,

con

con que de dia viniera
a servirla puntual,
logrando desta manera,
Juana, que todas las noches,
por Don Lope aqui me tengan
hasta las nueve del dia,
que en cas del Doctor Contreras
me voy a ser Damiana.
Iua. Por Dios, señora, que inventas
cosas, que no hay en el mapa.
Ele. Lo mejor es, que se muestra
tan inclinada mi ama
a mi aparente modestia,
y a mi fingido servicio,
que ya privo mas con ella,
que sus antiguas criadas,
tanto, que me ha dado cuenta
de su empeño con Don Felix,
y que estando ya muy cerca
de efectuarle el casamiento,
le suspendió la cautela
de tu informe, porque el viejo
escribió con diligencia
a Madrid a cierto amigo,
que se informara, y supiera
de secreto, si las malas
propriedades eran ciertas,
que dixiste de Don Felix,
de que ayer por la estafeta
vino respuesta, en que avisa,
que todo ha sido quimera
quanto del le han referido,
por ser opinion muy cierta
en Madrid, que era Don Felix,
demas de su gran nobleza,
un Caballero, que en nada
faltó jamas a la deuda
de su ilustre nacimiento;
con que el viejo, satisfecha
la duda en que le pusiste,
vuelve a tratar la materia
del casamiento. *Iua.* Esso es malo.
Ele. Y la tal Doña Manuela,
con achaque de que viene
a visitar la Casera,
oy ha de ver a Don Felix
en su quarto, que ella misma
me lo dixo. *Iua.* Esso es peor;
pero dime, con qué treta
te has librado de Lucia,
aquella errada, aquella,
que fingiendote Don Felix,
la obligaste a que te diera
el papel de su señora?
Ele. Essa es la que mas me cuesta
de cuydado, porque jura,
impaciente, y descompuesta,
que soy el mismo Don Felix,
y como Doña Manuela
sabe, que ni le parezco,
ni puedo serlo, hace de ella
burla, y la tiene por loca.
Iua. Y en fin, señora, que intentas
con tan estraños enredos?
Ele. Ya es preciso que lo sepas,
escucha. *Sale d. Felix, y Tronera.*
Fel. Amigo Don Lope?
Ele. Perdonadme, porque es fuerza
hablar ahora a Mendrugo,
Hablan aparte.
luego soy con vos. *Fel.* Tronera,
cada vez que veo a este hombre,
imagino que es la misma
criada del otro dia.
Tro. Ya, señor, de essa sospecha
te asseguraste, pues quando
dimos a casa la vuelta
hallaste en ella a Don Lope.
Fel. Ello es de naturaleza
milagro, formar dos caras
tan conformes. *Iua.* Considera,
Aparte doña Elena.
señora, que es grande empeño
querer. *Ele.* De qué te rezelas,
si yo he de estar a la mira?
Iua. Digo, que aunque me moliera
a palos, te he de servir:
voy a hacer lo q̃ me ordenas, *vase.*
Ele. Señor Don Felix, no creo,
que aquesta dicha merezca
mi quarto. *Fel.* Vos asistis
en él tan poco, que apenas
os encuentra mi amistad.
Ele. Siendo tan grande la nuestra,
fuera conocido agravio
si mi recato encubriera
la causa de no asistiros
a todas horas. Aquesta *ap.*
ficció me ha de importar mucho
para adelante. *Fe.* Y mi quexa
fuera, Don Lope, mayor,
si disculpa no tuviera
el recataros de mi.
Ele. No ha sido mysterio, ó tema
dexar de veros, y hablaros,
sino haver que llegué apenas
diez dias a Salamanca,
y quando menos en ella
haver perdido, Don Felix,
la libertad. *Fel.* Es empressa

de amor, ó antojo no mas?
Ele. Es que acaso en S. Esteban
vî una muger tan divina,
tan gentil, ayrosa, y bella,
que entre el verla, y adorarla
no huvo tiempo que pudiera
distinguir el alvedrio,
tanto, que amor aunque sea
lince, que distancias mide,
y rayo, que almas penetra,
al verme rendir tan presto,
suspendió al arco la cuerda,
porque yo para adorarla
no huve menester sus flechas.
Fel. Luego estais enamorado?
Ele. Tanto, que amor me condena
á hazer mil cosas indignas,
y me tiene de manera,
que no soy el que pensais,
bien el efecto lo muestra,
Don Felix, pues he faltado
á la amistad verdadera,
que los dos nos prometimos;
mas espero muy apriessa
salir muy bien deste empeño,
para volver con mas fuerza
a estimaros, y quereros,
pues mi fee solo desea
que seamos muy amigos.
Fel. Yo, aunque mil damas tuviera,
lo fuera vuestro, Don Lope,
que como aquessas Princesas
no llegan a mi memoria
con intento que lo sepa
la voluntad, porque solo
me sirven de que las quiera
para quebrantar el ocio,
y divertir la tarea
de mis estudios, es cierto,
que no os dexara por ellas.
Ele. Luego a ninguna quereis?
Fel. Essa es muy larga materia
de contar, porque yo a todas
(Dios ponga tiento en mi lẽgua)
las quiero veinte y quatro horas.
Ele. Pues si os dura la fineza
tanto tiempo, havreis logrado,
claro está, dos mil empressas
grandes, y dificultosas.
Tro. Mi amo tiene diferencias
en el gusto, no es amigo
de truchas; antes las dexa
de comer, porque se aplica
a coles, y verengenas.
llenando el jergon muy bien
de gorronas, y sirvientas.
Fel. Mas porque veais tambien,
que sin excepcion no hay regla,
sabed, que vengo á pediros
vuestro quarto, porque venga
cierta dama á visitarme,
puesto que estando mas cerca
de la puerta de la calle,
puede sin que la casera
la vea entrar mas segura.
Ele. Mucho me alegro que tenga
parte mi quarto, en que useis
de prevencion tan atenta
con essa dama, y espero,
que este principio lo sea,
para que enmendeis prudente
el influxo, ô la violencia
que os obliga á no estimarlas,
pues el sabio, cosa es cierta,
que en fê de su entendimiento
puede enmendar las Estrellas:
de mi quarto, y mi persona
os servid en hora buena,
pues sabeis que todo es vuestro.
Fel Yo agradezco la fineza,
y el aviso, y por pagarle,
os previene mi advertencia,
que si de essa hermosa dama
que visteis en San Estevan
la empressa haveis de seguir,
la examineis con cautela
primero, el porte, y la vida,
porque hay mugeres en esta
Ciudad de corta fortuna,
que al cebo de su belleza,
suelen traer muchos pezes,
y al ignorante que pesca
el anzuelo de su cara,
le echan la Justicia acuestas,
y la Cruz del Matrimonio,
y podeis, siendo en Escuelas
nuevo, caer en la trampa.
El. Aunque agradecer es fuerza
vuestro zelo, aquesta dama
es de diferente esfera
que presumis; pero yo
admito vuestra advertencia,
y en qualquiera lance, ó riesgo
que en aqueste empeño tenga
he de valerme de vos.
Fel. Fuera agraviar mi fineza
no hazerlo assi, siendo cierto,
que espada, vida, y hazienda,
sin cumplimiento, Don Lope,
â todo trance son vuestras.

Ele.

El. Essa palabra os admito,
mas advertid, que os empeña
á asistirme, y ampararme
en quanto aqui me suceda
con esta dama. *Fel.* Mis brazos,
y mi mano serán muestra
de que os la da con el alma
mi fé, mas por essa rexa,
que sale á la calle, he visto
(ella es sin duda) que llega
aquella dama que espero.
Ele. Á Dios, y tened con ella
el sucesso que deseo:
y pues ya mi traina queda *ap.*
bien urdida, voy á hazer
en cas de Doña Manuela
el papel de Damiana. *vase.*

Salen Doña Manuela Contreras, y Lucía, con mantos, y dizen al paño.

Man. Este es el quarto, tu aprieſſa
a casa te vuelve, y dile
a mi padre quando venga,
que quedo con Doña Paula.
Luc. Voy á hazer lo que me ordenas.
Man. Señor D. Felix? *Fel.* Señora,
quando con tanto arrebol
para primicias del Sol
salió brillante la Aurora?
y quando el prado gentil,
para adornar la mañana,
sus hojas de nieve, y grana
verdes pompas del Abril,
despliego en lisonjas tantas,
como sin formar agravios,
se encienden en vuestros labios,
se animan a vuestras plantas;
y quando el Cielo. *Ma.* Teneos,
que amor en ecos velozes
no se infiere de las vozes,
que se aplica en los deseos;
que aunque mi afecto procura,
cerrando a vanos antojos,
los oidos, y los ojos,
que esté de una muy segura:
y aunque amor me ha satisfecho
con darme yá el desengaño,
la malicia de un engaño
me está revelando el pecho,
Don Felix, que no pagais
lo que a mi afecto debeis.
Fel. A vos misma os ofendeis
si de mi desconfiais;
porque fuera desvario
no conocer mi fineza,
que vale vuestra belleza
mas que el rendimiento mio.
Tro. Mi amo es muy verdadero,
y a pagar de mi capote,
que os adora (por el dote) *ap.*
y os quiere (por el dinero) *ap.*
y dudar es frenesí,
q̃ es muy vuestro, y lo ha de ser.
Man. Basta, yo quiero creer
lo que me está bien a mi.
Fe. Bien podeis, puesto que alcanza
mi fe tan dichoso empleo.
Man Digo, Felix, que lo creo.
Fel. Y en que estado mi esperanza
queda con vos? *Man.* Por demás
es tratar esso conmigo
padre tengo, y vuestro amigo,
no puedo deziros mas.
Fel. Yá os he llegado a entender.
Man. Sin faltar a mi decoro
os estimo. *Fel.* Y yo os adoro.

Sale Iuana de muger, muy bizarra, tapada de medio ojo, y tapase Doña Manuela.

Iua. Solo esto he querido vér,
señor Don Felix (mi Dios *ap.*
sacadme del laberinto
en que me metió mi ama)
porque mi rezelo vino
solo a vér vuestras traziones.
Man. Cielos, qué esto que miro?
Iua. Y pues ya sé que sois falso,
desleal, y fementido
faltando á una obligacion
de tantos años (bien finjo) *ap.*
quedad con Dios. *Fel.* Esperad,
y sabed si haveis venido
engañada, que este quarto,
es de Don Lope, mi amigo,
de Mendoza, quien presumo
que buscais (yo estoy perdido.) *ap.*
Iua. Por cierto, señor Don Felix,
que es bien estraño capricho
negar que me conoceis,
quado a mi honor puro, y limpio
debeis (ha falso!) Mas esto
no es ocasion de dezirlo:
apartad. *Man.* Esta señora,
segun lo que ha referido,
tiene razon, porque siendo
su derecho mas antiguo,
no ha de perderlo por mi:
quedad con Dios.
Fel. Hareisme que pierda el juizio,
y vive Dios, que ninguna

ha de salir de este sitio,
sin que esta dama primero
se descubra, y el motivo
diga de haver fabricado
un enredo tan indigno
contra mi opinion, pues no
la conozco, ni la he visto,
ni hablado en toda mi vida.
Iua. Si ahora me falta el brio, *ap.*
voló todo el embeleco;
sois un grossero atrevido,
dexadme salir, ó a gritos
alborotarê la casa,
Fel. Teneos, y descubrios,
que si es burla, es muy pesada.
Iua. Qué esto escuche el honor mio
de un infame!

Sale Doña Paula.

Pau. Qué es aquesto?
Tro. Andar el demonio listo
por pecados de mi amo.
Mar. Yo estoy en grade peligro. *ap.*
Pau. Señor Don Felix, pues vos
usais de lo que yo estimo
tan mal, que assi desatento,
burlando el decoro mio,
entrais mugeres en casa,
sin mirar, que los vecinos
pueden, no sin fundamento,
murmurar, que yo os permito
una accion tan libre, y fea?
Fel. Estas damas han venido
buscando ahora a Don Lope;
y pues en su quarto mismo
las veis, no es mia essa culpa.
Pau. Qué escucho, Cielos Divinos!
â Don Lope? *Fel.* Si señora.
Pau. Ya tomára de partido *ap.*
(sin mi he quedado!) que fuera
de Don Felix el delito:
ha tyrano! ha vil Don Lope!
Iua. Ya haviendo otro testigo *ap.*
puedo levantar el bramo:
quanto Don Felix ha dicho
es engaño, porque yo
solo a buscarle he venido,
y le hallé con essa dama;
pero de su mal estilo
me vengaré: para esta.

Jurasela à D. Felix.

Yo voy a mudar vestido,
pues me queda por mi ama
que hacer otro pecadillo. *vase.*
Pau. Amor, cobrémos aliento: *ap.*
ya es imposible sufriros
en mi casa estas licencias,
y assi podreis advertido
mudaros, y a esta señora,
para otra vez, es preciso
advertirle mi recato,
que en la casa que yo vivo
no entran mugeres perdidas.
Mar. Buena me ponen, yo elijo
irme sin hablar palabra.
Al irse, sale por la misma parte Don Fernando, y el Doctor Contreras.
Doct. Señor D. Felix? *Fer.* Amigo?
Mar. Mi padre, mi hermano, ay triste! *ap.*
Fel. Cielos, si acaso han sabido
que está aqui Doña Manuela!
Tro. Entre puertas le han cogido.
Doct. Mi señora Doña Paula,
vos aqui? *Pau.* No, no me admiro
que estrañeis verme en el quarto
de un hombre mozo, y os digo,
que teneis razon mas sirva
para desempeño mio
saber que el señor D. Felix.
Tro. Esto es peor, vive Christo. *ap.*
Pau. Sin reparar a mi casa,
muy liviano, y atrevido
entra mugeres en ella,
y yo escuchando ruido,
y voces en este quarto,
sali a averiguar del mio
la ocasion, y hallé esta dama
tapada, y otra, que al mismo
punto que entrasteis se fue
muy zelosa, segun dixo,
y agraviada de Don Felix;
y assi, pues sois tan amigo,
señor Doctor, de su padre,
que le advirtais os suplico,
que se emiende, ó busque casa
donde sufran sus delirios,
pues siendo quien soy, no puedo
tolerar sus desatinos. *vase.*
Fel. Hay mas pesares, fortuna? *ap.*
Doct. Ya aqueste lance es preciso *ap.*
medirle con la prudencia,
que en un mozo no es delito
usar estas travesuras.
Señor Don Felix, mi hijo,
y yo, venimos a veros,
y me he alegrado infinito
de llegar a tan buen tiempo,
que pueda el respecto mio
componer de Doña Paula
la quexa, y aunque os afirmo
que tiene razon, tambien

estos

estos excessos han sido
disculpables en un mozo:
yo en fin, a templar me obligo
su justo enojo, y de vos,
señor Don Felix, confio,
que no usareis en su casa
estas licencias. *Fel.* Yo admito
el favor, y os doy palabra,
que mas cuerdo, y advertido
no dé otro disgusto en ella.
Doct. Sois quien sois, haz al proviso
que se vaya esta señora,
antes que vuelva a este sitio
Doña Paula, que es terrible;
venid, señora, conmigo,
que en la calle he de poneros
por escusar el peligro
de que os encontreis con ella.
Fel. No es menester, que yo miro
desde esta puerta su quarto
y está cerrado. *Doct.* Pues digo,
que su condicion conozco,
no repliqueis. *Fel.* No replico,
peor será hazer cuydado *ap.*
del acaso, pues es fixo,
que yendo tapada, vá
segura, y yo he de seguirlos
hasta que en salvo la dexe.
Doct. Despues, Don Felix, amigo,
a buscaros volveré,
que de espacio solicito
tratar con vos un negocio:
venid. *A Doña Manuela.*
Man. En vano me animo,
muerta estoy. *ap.*
Fel. Bien puedes ir
segura, que yo te sigo.
Man. Temblando voy. *ap.*
Doct. Advertid,
A Doña Manuela, al paño.
y estimadme aqueste aviso,
que ha de casarse Don Felix
con mi hija, y si á aqueste sitio
volveis a inquietarle, yo
menos templado, y remisso,
daré cuenta a la Justicia,
para que en vuestro castigo
escarmienten las demas.
Vanse Doña Manuela, y el Doctor.
Fer. A Dios Don Felix. *Fel.* Amigo
Don Fernando, a Dios: Tronera,
vén conmigo. *Vase D. Fernando.*
Tro. Yâ te sigo.
Fel. Que hasta que a Doña Manuela
segura deste peligro
la dexe, la he de seguir. *vase.*
Tro. Vamos, pues: señores mios,
solo el diablo, y las mugeres,
porque tambien son diablillos
con basquiñas, inventáran
enredos tan exquisitos. *vase.*
Sale Doña Elena, vestida de criada, con dos bugias en la mano.
Ele. Yá tarda Doña Manuela;
y yo estoy con gran cuydado,
hasta saber si ha logrado
mi prevenida cautela,
Juana, pues miro en rigor,
que por mi ocasion ha ido
a un riesgo tan conocido:
buena me tienes, Amor,
pues no bastando la pena
de mis locos accidentes,
a cosas tan indecentes
tu violencia me condena,
que al executarlas soy,
ciega, y loca, presumî,
que me he olvidado de mî,
ó que no soy la que soy:
suspende, pues, la tyrana
fuerza de tu arpon severa,
que siendo tu prisionera
será baldon.
Sale Doña Manuela.
Man. Damiana,
quitame este manto aprieffa.
Ele. Díme, señora, qué tienes,
que tan assustada vienes?
Man. Que vengo sin mi confiessa
mi turbacion. *Ele.* Es verdad:
declarame tu dolor.
Man. Ha falso! ha aleve! Ha traydor!
Ele. Bien puedes de mi lealtad
fiarte. *Man.* Don Felix fue,
Damiana, en conclusion,
el que me ha muerto a traycion.
Ele. Siempre me lo imaginé
de su mal modo, y capricho,
su variedad desatina,
que esto la Madre Christina
diversas vezes me ha dicho.
Man. En fin (de congoja muero)
estando en su quarto yo,
otra muger le busco
Ele. Miren el mal Caballero,
el riesgo a que te aventura.
Man. Y inferí de sus razones,
que le debe obligaciones.
Ele. El es publica escritura
de todas. *Man.* Es un aleve.

Ele.

Ele. Mas con engaños traydores,
en concurso de acreedores,
nunca paga lo que debe.
Man. Y pues sus trayciones vió
mi fé mal correspondida,
yá no he de verle en mi vida.
Ele. Lo mismo me hiziera yo,
que una muger de tu porte,
de tu garbo, y tu donayre,
no ha de ponerse a un desayre.
Sale Iuana de Estudiante, con capa de noche, y Espada desnuda.
Iua. Puesto que ha sido mi norte
vuestra casa (ya Don Felix *ap.*
entrar me vió, y hazer vengo
lo que me ordena mi ama)
sabed, que en la calle dexo,
por cierto lance de amor
mal herido un Caballero,
a tiempo que la Justicia
llegaba, señora, al puesto,
y yo viendo mi peligro,
alargando el passo, intento
escaparme de sus manos,
y en aquesta casa entro,
donde Iris de mi fortuna,
vuestros divinos luzeros,
de este riesgo me asseguran;
pues al venirme siguiendo
la Justicia, en tantos rayos
mudos, cobardes, y ciegos,
sin encontrarme. *Man.* Tened,
y no gastemos el tiempo,
que a vuestra vida le importa,
en corteses devaneos,
que aumenten en la tardanza
vuestro peligro; y supuesto
que de mi casa os valeis,
y en mi yá es preciso empeño
de aqueste riesgo libraros:
Damiana, a este Caballero
lleva, y por la puerta falsa,
antes que le halle aquí dentro
la Justicia, a la otra calle
le saca. *Iua.* Apenas acierto,
señora, con las palabras.
Man. Dexad essos cumplimientos,
y idos antes que aqui llegue
la Justicia. *El.* Bien se ha hecho. *ap.*
Iua. Què intentas, señora?
Ele. Dame espada, capa, y sombrero,
que despues lo sabràs todo.
Vanse Doña Elena, y Iuana, y sale Don Felix con trage de noche, y Tronera.
Fel. No vengo, tyrano dueño,
firme a escuchar tus finezas,
amante a lograr tu afecto,
ciego a abrasarme en tus ojos,
pues ni amante, firme, y ciego,
sino zeloso (ay de mi!)
á averiguar solo vengo
tus trayciones, y mi agravio.
Tro. Bravo gusto es pedir zelos
de cumplimiento no mas.
Man Yo pienso
(ciego de colera estoy)
que vienes loco, supuesto,
que olvidando los desayres
q oy en tu quarto me han hecho,
delante de mi te pones?
Fel. No con fingidos pretextos
has de ocultar tus trayciones:
un hombre ha entrado aqui dètro
recatandose de mi,
y aunque falte a tu respecto,
y aventure mi decoro
(pues nada advierten los zelos)
he de mirar todo el quarto.
Man. No grossero, loco, y necio
a mi pundonor te atrevas;
y advierte, que te aborrezco
de modo, que aun desengaños
de tan libre pensamiento
no has de llevar de mi casa.
Fel. Pues perdona, que no puedo
dexar de buscarlos yo.
Và a entrar D. Felix, y encuentra al paño à Doña Elena, con la capa, espada, y sombrero de Iuana.
Man. Yá, Damiana, será cierto,
que avrá sacado aquel hombre,
y yo por mi honor deseo
satisfacerle no mas.
Fel. Quien vá? Quien es?
Ele. Deteneos,
es Don Felix? *Fel.* Es Don Lope?
Ele. Si amigo. *Fel.* Cielos, què veo!
Vos en esta casa? *Ele.* Si,
porque el divino sugeto
que adoro, es Doña Manuela,
a quien mil favores debo,
y estando hablando con ella
se oyó ruìdo, y creyendo
que era su padre, ó su hermano,
me mandó entrar aqui dentro;
y pues sé que en esta casa,
entrais, porque de su viejo
padre sois intimo amigo,
y estais obligado, puesto
que me disteis la palabra

de

de ampararme en este empeño,
no me descubrais ahora,
y aqueste lance, secreto
tened, y a Dios, porque antes
que aqui me encuentren, intento
salir por la puerta falsa
á esotra calle. *vase.*

Fel. Yo quedo
bien despachado por Dios,
mas de Don Lope, no tengo
de que tener quexa, y fuera
lo que me está sucediendo,
gracioso cuento por Dios,
si me cogiera este empeño
muy fino, y enamorado:
mas ya en este lance puesto,
es fuerza fingir: ha falsa!
A Doña Manuela.
ha tirana! *Man.* Qué es aquesto!
estais en vos? *Fel.* Ya he sabido:
muerto estoy, valedme, Cielos!
tus engaños, tus traziones.
Tro. Si dizen los hombres esto
fingiendo, q̃ harán las hembras?
Man. Yo pienso que estas sin seso:
Damiana.
Sale Doña Elena.
Ele. Señora? *Man.* Dime, *ap.*
quando entrô Don Felix dentro
encontrô aquel hombre? *El.* No,
que yo le puse al momento
en la calle. *Fel.* Qué procuras
con otro engaño de nuevo
desvanecer lo que he visto?
Man. No respondo a tan grossero
lenguage, señor Don Felix,
porque presumo, y aun creo,
que estais loco. *Fel.* Pues aleve,
bien puede mi noble pecho
ser objeto de tus iras,
y bien pueden tus desprecios
abandonar mi esperanza,
mas tén, ingrata, por cierto,
que no has de lograr la industria
de engañar á un mismo tiempo
á Don Lope de Mendoza,
y á mí. *Man.* Damiana, oyes esto,
quê D. Lope? *Fel.* No lo niegues.
Dentro Don Fernando.
Fel. Ola, Lucia, trae luego
â este apossento unas luzes.
Ma. Este es mi hermano, idos presto
señor Don Felix, que yo
quiero salirle al encuentro,
porque á esta pieza no entre. *vase.*

Fe. Por Dios, q̃ el diablo me ha puesto
la ocasion de la criada *ap.*
á tiro de mi deseo,
y no he de perderle, pues
si entrare ahora aqui dentro
Don Fernando, diré, que
buscando á su padre vengo.
Ele. Qué aguardais, señor D. Felix?
Fel. Solo dezirte, que tengo
que dezirte una palabra.
Ele. Pues quê me quieres?
Fel. Te quiero.
Ele. Vos á mí? *Fel.* No sino el Alba,
q̃ esta en tus ojos. *El.* Yá entiendo:
hazeis burla? *Fe.* No por Dios.
Ele. Idos apriessa, que temo
que entre aqui mi amo, y yo,
si os hablo verdad, no os creo.
Fel. Por qué, Damiana? *Ele.* Porque
á todas decis lo mesmo:
qué aguardais? *Fel.* Si todas fuera
como tu. *Ele.* Ved q̃ en un riesgo
me poneis. *Fel.* No fuera yo.
Ele. Qué? *Fel.* Mudable.
Tro. Andares. *Ele.* Luego
es cierto que me quereis?
Fel. Si, Damiana, tan cierto
como que tu eres hermosa.
Ele. Quien lo assegura?
Fel. Mi pecho.
Ele. Quien lo confirma?
Fel. Mi amor.
El. Pues yo. *Fel.* Dilo.
Ele. Es que tengo
muy poca satisfacion.
Sale Doña Manuela.
Man. Qué es aquesto,
señor Don Felix? Pues como
no os haveis ido? *Tro.* San Telmo.
Fel. Yo señora. *Ele* Deste lance *ap.*
me saque ahora el ingenio.
Ma. No habiais? *El.* El señor D. Felix
poco advertido, y atento,
me preguntaba, quien fue
aquel hombre, que encubierto
entró aqui esta noche, y yo
respondi, si estaba ciego,
ó loco, quando tu entrabas.
Fel. Yá es fuerza fingir de nuevo: *ap.*
es verdad, pues con su muerte
castigaré a un mismo tiempo
tus traziones, y mi agravio.
Man. Vos haveis perdido el seso,
id con Dios, señor Don Felix,
y no de mi sufrimiento

mas

mas experiencias hagais
Fel. Si haré, y al Cielo prometo
no verte ya mas, ni hablarte.
Ele. Bien haceis, porque esso mesmo
le tengo ofrecido yo.
Tro. Vên, señor, que con un Negro
esto no pudiera usarse.
Ele. Vén, señora, que no puedo
escuchar desaires tuyos.
Man. Vn bolcan llevo en el pecho:
yo vengaré mis agravios.
Fel. Yo satisfaré mis zelos.
Man. Ha traydor! *Fel.* Ha ingrata!
Man. Ha, fallo!
Ele. Ha! quiera Amor, q̃ mi ingenio
consiga con esta industria
el fin de tantos enredos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ortiz, Doña Elena, y Juana vestidas de mugeres.

Ele. Esperadme en este quarto
baxo, mientras subo arriba
a vér á Doña Manuela,
y tenedle, porque apriessa
he de volver a buscaros,
abierto, que si oy propicia
la fortuna favorece
de mi amor las tropelias,
ha de ser mio Don Felix.
Jua. Quiera Dios que tus fingidas
apariencias no nos hagan
Monsiures de la Paliza
a mi, y a Ortiz. *Ele.* No temais.
Ort. Mi lealtad no te replica,
abierta estará la puerta. *vãse los 2.*
Ele. A Dios, Amor, si me anima
tu deidad, lograr espero
el fin de las ansias mias.
De Doña Manuela al quarto
subo: qué breve camina
un deseo! ya he llegado:
Entrase, y sale por otra puerta.
llamo, pues.
Llama, y sale Don Fernando.
Fer. Quien es? El dia
podre decir, pues tus ojos,
bella Damiana, acreditan
mas explendor a tus rayos,
que el Alba, quando ilumina,
embaxadora del Sol,
essas campañas floridas,
que ayroso el Mayo bosquexa,
y diestro el Abril matiza
de nieve en las azucenas,
de grana en las clavellinas,
que hurtaron a tu belleza,
para salir mas lucidas,
el aliento de tu boca,
y el color a tus mexillas:
en hora buena: *Ele.* Tened,
que estoy ahora muy de priessa,
y no es posible escucharos,
y aquessas cortesanias
con una humilde criada
no gasteis, que es cosa indigna
emplear en un sugeto
tan corto vuestras caricias;
y a Dios, que a vér a mi ama
entro. *Fer.* Espera, y no prosigas
tanto en humillarte, quando
aun el mismo amor, la dicha
de ser tuyo no merece.
Ele. Aunque ruda, no me obligan
las palabras de los hombres,
pues bien se que las publican
muy finas en la esperanza,
y en la possession muy tibias:
dexadme passar. *Fer.* Damiana,
quiteme el Cielo la vida
si no te adoro. *Ele.* Pues yo
(preciso sera que finja, *ap.*
por librarme deste necio)
con la experiencia seré.
Fer. Qué seras? *Ele.* Agradecida.
Fer. Qué sabrás pagar mi amor?
Ele. Siempre he sido yo muy fina
con lo que quiero; mas esto,
hasta que de asiento viva
en casa, se quede aqui.
Fer. Quando llegará tal dia?
Ele. En mejorando la enferma.
Fer. Como está? *Ele.* Las medicinas
ván obrando poco a poco,
y con una, que oy la aplican,
confio sanara presto
del mal. *Fer.* Amor lo permita,
para que a casa te vengas:
y entretanto que te obligan
mis finezas, qué señal
dexas á la pena mia,
de que has de pagar mi amor?
Ele. Mi palabra.
Fer. Aunque me anima
tu palabra, otro favor
me has de hacer.
Ele. Como no elijas
cosa contra mi decencia,
qual ha de ser? *Fer.* Que permitas
en la nieve de tu mano

tem-

temple el incendio. *Ele.* Desvia,
y repara. *Sale Doña Manuela.*
Man. Qué es aquesto?
Fer. Que poco dura una dicha! *ap.*
yo, hermana. *Man.* Ya, D. Fern á-
conozco de tu malicia (do,
la intencion, pues muchas veces
me di por desentendida
de tus locos devaneos;
mas ya que el lance me obliga
a declararme contigo,
sabe, que estan defendidas
mis criadas en mi recato,
con una guarda de vista,
tan vigilante, y atenta,
que escalar al Sol porfia
el que se atreve a mirarlas:
y si passa inadvertida
adelante tu intencion,
sera fuerza que le diga
a mi padre tu locura,
porque atento la corrija;
pienso que me has entendido.
Fer. Basta, hermana, que corrida
esta mi atencion, de vér,
que con tal rigor me riñas,
siendo mi culpa tan leve,
como haver dicho por risa
una chanza a Damiana,
que no ha passado la linea
de su respecto, y el tuyo;
y pues queda desmentida
tu sospecha, te suplico,
que a mi padre no le digas
cosa que le dé disgusto:
y a Dios, que temo tus iras
mas que mi delito, hermana.
Ay, Damiana divina, *ap.*
ciegos me tienen tus ojos,
que mucho, si á quien los mira
flecha a flecha, y rayo á rayo
matan á traicion sus niñas! *vase.*
Man. Bien castigué su locura:
Damiana? *Ele.* Señora mia.
Man. Parece que triste vienes?
Ele. Con harta causa, afligida
llego a tu presencia. *Ma.* Como?
Ele. Como a la Madre Christina
se le ha agrabado el achaque,
de suerte, que de su vida
dudan los Medicos, y
es fuerza que yo la asista
hasta vér el fin que tiene,
á cuya causa venia
á pedirte que me dés
licencia por unos dias,
porque yo faltar no puedo
á obligacion tan precisa,
que despues volver ofrezco,
á servirte, con la misma
lealtad que hasta aqui, y mi cofre
en prendas de mi venida
quedará en tu poder. *Man.* Basta,
que siendo una obra tan pia,
no he de embarazarla yo.
Ele. Eslo tanto, que seria
descuydo de mi fineza,
y faltarme yo á mi misma
no executarla hasta el fin;
y pues mi fe la exercita,
en virtud de tu licencia,
tén por cosa muy sabida,
que tienes en ella parte,
supuesto, que tu me obligas
á que la haga por tu causa.
Man. Mucho tu atencion estima
mi voluntad, y essas obras,
puesto que me las aplica
tu atencion, pidele al Cielo
que sean parte, si benigna
lo dispusiera mi Estrella,
para que logre la dicha
de casarme con Don Felix,
que aunque me tiene ofendida
(esto es verdad, Damiana)
no es posible que yo viva
sin él un instante.
Ele. (En vano *ap.*
asseste la artilleria
de mis engaños) por cierto,
señora, que me lastima
tu ceguedad, pues a un hombre
tan falso? *Man.* Nada me digas,
que esto no tiene remedio.
Ele. Como has mandado tu misma,
que te acuerde sus traziones,
yo con buen zelo venia
á obedecerte. *Man.* Damiana,
quien bien ama, tarde olvida,
y yo no vivo sin él.
Ele. Pidele a Dios, que á Christina
le dé salud, porque yo
vuelva á servirte tan fina
como sabes, y tu boda
la dexa por cuenta mia,
que estando yo de por medio
es fuerza que la consigas.
Man. De tu lealtad, no lo dudo;
a Dios, Damiana, y mira,
que en pudiendo has de volver

a servirme. *Ele.* Esso te afirma
mi lealtad; a Dios, señora:
Vase Doña Manuela.
ea, Amor, vamos apriessa
al quarto baxo; la puerta
Entra por una, y sale por otra.
está abierta, si de arriba
me miran quiero saber,
nada descubre la vista;
entro, pues: Ortiz. *Sale Iua. y Ort.*
Los 2. Señora, qué nos mandas?
Ele. Ya es preciso
daros de mi intento aviso.
Iua. Aqui nos tienes ahora,
lo que quisieres ordena.
Ele. Ya sabeis que publicó
Ortiz, por mandarlo yo,
que a cumplir cierta novena
Doña Elena de Guevara
llegó de Madrid anoche.
Ort. Por señas que busqué un coche
de camino que llegára
a la puerta, porque assi
fuesse el embuste creido.
Ele. Don Felix, pues, inducido
del lance que passó aqui
conmigo â noche. *Iua.* Yá sé
que te buscó de contado.
Ele. Pues sabe, q̃ haviendo hablado
de passo en mi amor, sin que
se diesse por entendido,
de conversacion mudó,
y curioso preguntó,
quien aquella Dama ha sido,
que apeandose de un coche,
segun le dixo Tronera,
recatada, y forastera
a esta casa llegó anoche.
A que yo, si se repara
el motivo que me anima,
respondi, que era mi prima
Doña Elena de Guevara,
una principal doncella,
que de cierto voto á instancia,
passa á la Peña de Francia,
muy discreta, rica, y bella.
A que él, ya fuesse cautela
de su libre condicion,
ô por vengar la traycion,
que juzga en Doña Manuela,
me dixo, que estimaria,
como ella se lo permita,
hazerle oy una visita;
pues siendo prenda tan mia
tocava a su obligacion
el assistirla muy fino,
por mi amigo, y por vezino;
y yo viendo la ocasion,
de que Don Felix me vea,
de que mi sangre no ignore,
y que de mi se enamore
(si no le parezco fea)
de su noble cortesia
a mi prima darle parte
ofrecí, y despues con arte
le dixe, que yá tenia
licencia de visitalla,
y que cortés se la dió
por haverle dicho yo
que era tan mi amigo.
Iua. No halla
mayor enredo que urdir
el demonio. *Ele.* Finalmente,
me dixo, que diligente
esta tarde ha de venir
a vér a la forastera
Doña Elena de Guevara,
y yo que le acompañára,
le dixe, si no tuviera
cierto negocio importante,
que muy presto acabaria,
y a buscarle volveria.
Iua. No passes mas adelante:
pues si el papel has de hazer
de Elena, tope, ó no tope,
di, como has de ser Don Lope
a un tiempo?
Ele. Siendo muger,
esso preguntas? *Iu.* Pues sabe,
que verte tambien desea.
Eer. Quien?
Iua. Doña Paula de Vrrea,
y con un recado grave,
ella con Doña Manuela
aquesta noche previenen
visitarte, y juntas vienen.
Ele. Nada mi industria recela,
de todo salir sospecho.
Iua. Segun en mentir te empeñas,
alguna licion de dueñas
se te ha metido en el pecho.
Ele. Vamos, Juana, que yá es hora,
y he de mudar de vestido;
y vos, hazed advertido
lo que os he dicho. *Or.* Señora,
aunque yo (graciosa historia)
lo he repassado esta siesta,
mas de seis horas me cuesta
el saberlo de memoria;
mas descuyda, que aunque soy
fiel

fiel criado, y buen pobrete,
yo nací para alcahuete.
Elv. De vos confiada voy,
que no errareis lo que os dixe;
quedaos aqui, y en viniendo
Don Felix, le detened
mientras me visto. *Vanse las 2.*
Ort. Yo quedo
advertido: hay tal muger!
el Bosco en sus embelecos
no pensó transformaciones
tan estrañas como ha hecho
en quatro dias mi ama:
porque quanto a lo primero,
en la casa de las Conchas
es Don Lope, un Caballero
de Madrid: Doña Manuela
Contreras, al mismo tiempo,
la tiene por Damiana;
y oy, porque yo pierda el sesso,
cara a cara con Don Felix
ha de ser, volente Deo,
Doña Elena de Guevara,
sin otro embuste casero,
que yo por ella he de hazer:
señores mios, hablemos
en juizio, si una muger
fabrica tales enredos,
de que nos sirven los Sastres?
Llaman.
Mas a la puerta sospecho
que llaman, este es Don Felix,
Abre, y sale D. Felix, y Tronera
qué mandais? *Fel.* Saber deseo,
si está en casa mi señora
Doña Elena. *Ort.* Yo sopecho,
que acabando de vestirse
está. *Tro* Por Dios que a esto viejo
en el quarto de Don Lope
ha dias que entrar le veo
con gran recato: aqui hay maula
por an Cyrilo. *Fel.* Yo vengo
de Don Lope apadrinado
de Mendoza. *Ort.* Yá os entiendo;
el primo de mi señora?
Fel. Soy su amigo verdadero,
y de besarla la mano
mi amistad, y el parentesco
de Don Lope, me han grangeado
licencia de vuestro dueño;
y assi en haviendo lugar
la avisad.
Ort. Mucho me huelgo,
que haya ocasion de serviros:
en vistiendose, al momento
la avisarê. *Fel.* Pues dezidme,
puesto que nos sobra el tiempo,
quien es aquesta señora,
porque solo el parentesco
he sabido de Don Lope?
Ort. Essa dama es quando menos,
Doña Elena de Guevara;
su padre, que esté en el Cielo,
Don Fernando de Guevara
se llamó. *Fel.* Esse Caballero
vivió en mi calle en Madrid,
y fue amigo muy estrecho
de mi padre, y de su hija
muy grandes noticias tengo,
mas no la he visto la cara,
por el prolijo rezelo
con que aun del Sol la guardaba;
bien que de la fama el buelo
supe, que era muy hermosa.
Ort. Esse es encarecimiento
muy corto, porque mi ama,
en talle, en cara, en asseo,
al Sol le dá quinze, y falta:
pues entendida, Galeno,
y Tito Livio, son niños,
comparados con su ingenio,
de la Doctrina. *Fel.* Tronera
buena ocasion me dá el Cielo
para vengar las trayciones
de aquella ingrata. *Tro.* Sin esso,
y con esso, has de embestir
a la tal Elena, puesto
que siendo otra ha de agradarte.
Ort. Pues su Mayorazgo, es cierto,
que son quatro mil ducados
de renta, sin mas de ciento
que goza libres; por Dios,
que intentó su casamiento
un Principe Borgoñon,
y dos Marqueses Tudescos,
aunque no admitió a ninguno.
Fel. Vér, y reconocer deseo
una dama de essas prendas.
Ort. Bien hazeis, pero os advierto,
que quando esteis de visita
(aqui entra ahora mi enredo) *ap.*
no hableis en cosas de amor,
porque suele darle a tiempos
cierto mal de corazon,
que priva su entendimiento,
y es tan modesta, y hermosa,
que si escucha algun requiebro
(aunque le forme el acaso)
contra su decoro honesto,
se desmayá luego al punto,

tanto, que un dia viniendo
en un coche, al apearse
le dixo cierto mancebo:
No es mucho con tales pies,
que pierdan pie los deseos;
y ella de escucharle solo
vino desmayada al suelo,
y huvo menster garrotes
para volverla en su acuerdo:
mas ella sale ya.

Sale Doña Elena muy bizarra, y Iuana.

Ele. Ortiz,
quien es esse Caballero?
Ort. Don Felix de Vargas, dice
que se llama. *Ele.* Ya me acuerdo,
el amigo de mi primo.
Fel. Si señora, aquesse mesmo
soy, que a vuestros pies (Tronera,
no reparas?) *Tro.* Por San Pedro,
que esse D. Lope tu amigo
es grandissimo hechizero,
ó todos se le parecen:
y la famula en el gesto
es de Mendrugo un retrato.
Jua. Al mirarnos se pusieron *ap.*
de convidados de piedra,
mucho harê si no rebiento
de risa. *Ele.* Qué os suspendeis,
señor D. Felix? *Fel.* No acierto
á decir, que vuestra cara:-
Ele. Esperad, que ya os entiendo;
quereis decir, que a D. Lope
de Mendoza me parezco,
mi primo? *Fel.* Desso me admiro.
Ele. Todos me dicen lo mesmo,
mas no es tanto como dicen.
Iua. Tu primo es mas aguileño
de nariz, y aunque en el rostro
te dá algun ayre de lexos,
no es grande la semejanza.
Tro. Yo desde cerca estoy viendo
a D. Lope, y a Mendrugo
su criado. *Fel.* Calla, necio,
y advierte, que estos milagros
de la sangre son efectos,
que suceden cada dia;
y si verdad te confiesso,
desta muger el donayre
me ha robado los deseos:
no vi tan bella hermosura!
Tro. Si el D. Lope es como un Cielo,
yo pienso que há de hacer humo.
Ele. Sentaos, y tened por cierto,
señor D. Felix de Vargas, *sient.*
que mi primo, y yo tenemos
los deseos muy iguales
de serviros. *Fe.* Como puedo
pagaros la obligacion
en que me empeñais, supuesto
que viene a tantos favores
corto un agradecimiento?
Ele. Siempre vos sois muy galante,
y como en Madrid tenemos
nuestras casas tan vezinas,
ya por las señas me acuerdo,
que os he visto algunas vezes.
Fel. Yo menos dichoso, es cierto,
que hasta ahora no os he visto,
y por Dios, que de no veros
me huviera holgado, señora,
pues al mirar los reflexos
de vuestros ojos divinos,
Salamandra de su incendio
mi corazon. *Ele.* Quê dezis?

Assustada.

Fel. Arde entre sus rayos bellos
tan rendido. *Ele.* Como vos
contra mi honor? Muerta Cielos
estoy, ay de mi! *Desmayase.*
Ort. No os dixe
(tirale, Juana, los dedos)
que en hablandola de amores
se desmayaba al momento?
Por Dios que la hizimos buena.
Iua. Nunca le ha dado tan recio
el mal: JESVS, que desdicha!
Fel. Sin mi estoy, turbóse el Cielo,
desapareciose el Sol:
señora, señora. *Ort.* Bueno,
lo mismo es dezir ahora
que vuelva, q̃ hablarla en Griego.
Fel. Mal haya mi lengua, amen
pues ha sido causa desto.
Ort. Llevemosla poco a poco
a la cama. *Fel.* Aqui os espero
hasta vér si vuelve en sí.
Ort. Esperadme, que yá vuelvo.

Llevanla dentro Ortiz, y Juana.

Fel. Tronera, yo estoy perdido:
ay de mi, que por ser necio
le ocasione el accidente!
muerto estoy, valedme Cielos.
Tro. Luego la quieres de veras?
Fel. Esso dizes, quando el mesmo
amor peligra en sus ojos?
Tro. Vive Dios, que no te creo;
tu sentir, tu suspirar,
tu enamorarte, primero
he de creer que se olvida

de

de sus manos, y su pelo
un lindo, que tu fineza.
Fel. Dexa la chanza, y hablemos
de veras; pues no merece
aquel garbo, aquel despejo,
y aquella hermosura (ay triste!)
lograr mayores trofeos
que un alma, que la he rendido?
Tro. Parece que somos Griegos;
vên acá, si a la mas linda
apenas le das el cuerpo
un hora, como es posible,
que el alma en tan breve tiempo
le hayas dado a esta muger?
Fel. Yo, Tronera, te confiesso,
que soy vario; pero quando
es tan divino el objeto,
no rendirle el alvedrio,
fuera passarle de necio
a grossero. *Tro.* Muy bien dizes:
mas traygan aqui un Cochero
con manto, y basquiña, y si
no le dixeres lo mesmo,
como venga de medio ojo,
quiero volverme al momento,
Tronera, de aquella mesa
de trucos, que ha tanto tiempo
que está en la calle del Lobo:
mas dexando á un lado esto,
imaginas que esta dama
es Doña Elena? *Fel.* Yo pienso
que te burlas. *Tro.* Vive Christo,
que tengo los ojos hueros,
ó este es Don Lope, señor.
Fel. Loco estas, pues, a que efecto
ha de vestirse Don Lope
de muger? *Tro.* Yo no lo entiêdo,
mas, pues aqui esperar quieres
hasta que vuelva en su acuerdo
esta dama, ó este duende,
con tu licencia, yo quiero
ir a buscar a Don Lope,
porque si en casa le encuentro,
ó en otras partes, saldras
de la duda, y el rezelo
en que nos vemos los dos.
Fel. Bien has dicho: vete luego,
Tronera. *Tro.* Volando voy.
Al irse a entrar, salen de Estudiantes Doña Elena, y Juana.
Ele. Perdonadme si no he vuelto
a buscaros mas apriessa,
porque me ha ocupado el tiempo
aquel negocio que os dixe.
Fel. Estas, Tronera, contento?
Has visto ya que Don Lope
no es Doña Elena? *Tro.* Pienso
que sueño, y aunque a los ojos
el desengaño tan cierto
miro, no lo he de creer,
y antes que me quite el sesso,
esta duda he de apurar,
vive Dios, lo que rezelo.
Ele. Y como os fue con mi prima?
Fel. No acertaré a encareceros
lo que debo a su agassajo:
ella es hermosa en extremo,
y discreta. *Ele.* Es muy cortés.
Fel. Pero la dió al mejor tiempo
de la visita un desmayo,
con que del Sol los reflexos
se eclipsaron. *Ele.* Qué decis?
Grave desdicha! *Sale Ortiz.*
Ort. Ya ha vuelto
mi ama del accidente,
y ya desnuda la dexo
en la cama. *Ira.* Claro está *ap.*
que se desnudó al momento,
y se vistio de Estudiante
para forjar este enredo.
Fel. Dexadme que á hablarla entre.
Ort. Por Dios, q esso fuera bueno,
estando en la cama; antes,
señor, de su parte vengo
a deciros, que otro dia
recibirá el favor vuestro
en sintiendose mejor.
Fel. Respondedle, que aunq muerto
su accidente me dexô,
ya vuelvo a vivir, sabiendo
que se cobró del desmayo,
y que en mejorando, luego
volveré a besar su mano.
Ele. Dezidla tambien lo mesmo
de mi parte, y el cuydado
con que me dexó el sucesso
de tal accidente. *Ort.* Ella
está tán cerca, que pienso,
que lo esta escuchando todo;
a Dios que a llevarla vuelvo
la respuesta: por San Pito, *ap.*
que se logró el Cabeleco.
Ele. Cierto, que me dá cuydado
el mal de mi prima. *Fel.* Esso
lo dezis como pariente;
pero yo: mas callar quiero,
que mi cuydado, Don Lope,
aun la voz de mi silencio
no ha de saberlo. *Ele.* Pues como,
siendo tan amigo vuestro

de

de mi os recatais? *Fel.* Porque
ha de parecer extremo
de locura lo que os digo,
y assi os encubre mi pecho
lo que siente. *Ele.* Esso será
desconfiar de mi afecto,
y juntamente agraviarme.
Fel. Pues yo os daré de mi intento
parte, si me dais palabra
de ayudarme en lo q̃ emprendo.
Ele. Yo la doy: decid ahora,
Felix, vuestro sentimiento.
Fel. Salios los dos alla fuera.
Iua. Ya, señor, te obedecemos. *vas.*
Tro. De secreto están hablando, *ap.*
y divertidos, yo quiero
debaxo deste bufete
zamparme, que assi pretendo
saber toda esta maraña.
Mete se debaxo de un bufete, que ha de estar con sobremesa.
Ele. Proseguid, que ya os atiendo.
Fel. Digo, en fin, que a vuestra prima
mire apenas, quando ciego
a tanta luz, la rendi
alma, vida, pensamiento,
y libertad. *Ele.* Esperad,
y no gasteis fingimientos
conmigo, pues no me olvido
de que haveis dicho vos mesmo,
que las mugeres os sirven
solo de entretenimiento
para quebrantar el ocio,
y para ocupar el tiempo
que os dexa libre el estudio.
Fel. No de mi amor, y mi afecto
os burleis, que vive Dios,
que me tiene loco, y ciego
de vuestra prima divina
la hermosura. *El.* Tan presto
os haveis enamorado?
Fel. Amor no ha menester tiempo
para rendir alvedrios.
Ele. Es verdad, pero yo temo,
que el vuestro es tan libre, que
aun no lo aprisiona el viento.
Fel. Yo no disputo con vos,
Don Lope, solo pretendo,
que ayudeis a mi intencion.
Ele. Decid en que serviros puedo,
seguro de mi amistad.
Fel. Solo en honrar mis deseos,
proponiendo a vuestra prima,
Don Lope mi casamiento,
pues si aquesta dicha logra
mi fineza: *Ele.* Ya os entiendo,
y a apadrinarnos me obligo;
pero advirt'endo primero
que mugeres como ella,
y hombres como yo, no hazemos
empeño en estas materias,
para no dexar bien puesto
el credito, y la palabra,
y si hablo verdad, rezelo
de vos, que siendo tan vario.
Fel. Poco, Don Lope, os merezco,
si dudais de mi atencion,
que en nada falte al respecto
de mi sangre, y mi palabra,
en esta mano le ofrezco
alma, y vida a mi señora
Doña Elena, si merezco
ser su esclavo.
Ele. (Amor albricias) *ap.*
pues Don Felix, yo la acepto
para tratarlo no mas,
pues hasta saber su intento,
nada puedo asseguraros.
Fe. Mirad, que de vos espero
el logro de mi esperanza.
Ele. Pienso que tendreis buẽ pleyto
corriendo esto por mi mano.
Fel. De vuestra amistad, bien creo,
que obrareis con gran fineza.
Ele. Creedme, que lo deseo
tanto como vos, Don Feliz,
id con Dios, porque yo entro
a ver a mi prima.
Fel. A Dios. *vas.*
Ele. Gracias te doy, amor ciego,
de aquesta dicha.
Saca la cabeza, por debaxo del bufete y sobremesa, Tronera.
Tro. Mi amo
se fue al parecer, yá es tiempo
de que saque la cabeza
el lagarto. *Ele.* Apenas puedo
creer lo que me sucede;
Ortiz, Juana, sacad luego
unas luzes á esta pieza,
porque viene anocheciendo,
y Doña Paula de Vrrea,
y Doña Manuela, es cierto,
que yâ no pueden tardar.
Saca Ortiz unas luzes.
Or. Yá están aqui. *El.* Trae me luego,
Juana, los vestidos tu,
y desnudame, que quiero
volver a ser Doña Elena
de Gueyara.

Saca

Saca Iuana los vestidos de muger.

Ina. Aqui le tengo,
desabrochate la loba
mientras te quito el manteo.
Vase desnudando y vistiendose de muger.
Tre. Como es esto? Vive Dios,
que yâ se vâ descubriendo
la hilaza de aqueste embuste.
Iua. Ponte la saya primero,
y despues los perendengues,
y no nos tengas suspensos,
sin dezir, que te queria
Don Felix. *Ele.* Cierra primero
la puerta. *Ort.* Yá esta cerrada.
Ele. Ay mi Juana. *Tr.* Por lo menos
ya sé que Mendrugo es Juana.
Ele. Sabe, pues, que mis tormentos,
mis ansias, y mis pesares
se han acabado. *Iua.* Di presto,
como ha sido tu ventura?
Ele. Como D. Felix (bien puedo
hablar, pues nadie me escucha.)
Tre. Ella piensa, a lo que veo,
que soy sordo. *Ele.* Muy rendido,
muy amante, muy atento,
y muy fino me ha pedido,
haziendome su tercero,
que su casamiento trate
con mi prima. *Iua.* Segun esso
se enamoró de repente
en la visita. *El.* Esso es cierto.
Tre. Como cierto? Esta muger
está borracha, supuesto
que haze caudal de mi amo,
creyendo sus fingimientos,
sus maulas, y sus palabras,
con que tendrá, andando el tiempo
la esperanza del Judio.
Iua. Y dime, como el intento
de ser tu esposo D. Felix,
has de lograr, que aunque veo
que siguiendole has venido
desde Madrid, y que siendo
Doña Elena de Guevara,
cautelosa, a un mismo tiempo
te has transformado en D. Lope
de Mendoza, y despues desto
en cas de Doña Manuela
tambien el papel has hecho
de Damiana su criada,
sin el ultimo embeleco
de ser prima de D. Lope;
dudo que de tanto enredo
pueda tu ingenio salir.
Tre. Se descubrió todo el cuento;
por Dios q̃ es grande embustera
la tal Doña Elena. *Ele.* Necio
es tu discurso; si he dicho,
que D. Felix ha propuesto
casarse conmigo, como *llam.*
dudas? mas oye, que pienso,
si no me engaño, que llaman
a la puerta. *Tre.* Yo me vuelvo
a la huronera.
Cubrese con la sobre-mesa.
Iua. Es verdad.
Ele. Ponme aquesse lazo presto,
y abre la puerta. *Iua.* Quien es?
Abre Juana la puerta, salen el Doctor Contreras, Doña Paula de Vrrea, Doña Manuela, y Don Fernando.
Doct. Avisad á vuestro dueño
que á besar su mano vienen
sus vezinos. *Ele.* Llega presto,
Juana, unas sillas aqui.
Doct. No he querido, pues merezco
por vezino esta licencia:-
Ma. Yo imagino q̃ estoy viẽdo *ap.*
á Damiana mi criada.
Doct. Dexar, señora, de veros,
para ofrecerme á serviros.
Pau. No es este Don Lope, Cielos?
Man. y Fe. Cielos, no es esta Damiana?
Doct. Y assi acompañando vengo
á mi hija, y á mi señora
Doña Paula, que los viejos
siempre con las damas hazen
el oficio de escuderos.
Ele. Yo os estimo, como es justo,
el cortesano, y atento
favor que me hazeis, y á todos,
sin cumplimiento, os ofrezco
mi voluntad, y mi casa.
Los tres. Todos al servicio vuestro
estamos: quê confusion!
Ele. Sentaos, pues.
Les tres. Parece sueño *Sientanse.*
lo que estoy viendo. *Doct.* Dezid,
como venis? *Ele.* Yá no puedo
dexar de venir muy buena,
pues llegando á conoceros
á Salamanca, es preciso
que me olvide del mal tiempo
que nos hizo en el camino.
Doct. Ha sido terrible Invierno:
y despues de haveros dado
la bienvenida, deseo
saber, a qué haveis venido

a esta

á esta Ciudad.
Ele. A un pleyto,
que me daba gran cuydado,
mas desde que lleguê, pienso
que yá le tengo seguro.
Do. Mucho, señora, me alegro
que haya ocasion de serviros,
y yo de mi parte ofrezco
ser en él vuestro Abogado.
El. Yo os estimo, como debo,
esse favor, pero ya
cō la parte me he compuesto,
y no he menester Letrado.
Doct. Si al ajustar los cōciertos
huviere dificultad
me avisareis, porque quiero
hallarme yo en el ajuste.
Ele. Aunque ha avido en este
pleyto
muy grandes dificultades,
las ha vencido mi ingenio,
q̄ aunque muger, sê muy biē
litigar por mi derecho.
Iua. Si, porq̄ mi ama tiene *ap.*
mas leyes que Jaboleno.
Sale D. Felix con espada, y habito de noche.
Fe. No ha podido mi cuydado
sossegar, señora, y vuelvo
a saber como os hallais
del desmayo.
Ele. A muy buen tiempo,
señor Don Felix venis:
Ortiz, llegad un assiento.
Levantense todos.
Fer. Aqui está esta silla.
Fe. Sētaos, y los cumplimiētos
escusad conmigo. *Ort.* Juana,
llega, y los dos apartemos
aqueste bufete á un lado,
para sin impedimento
poner este taburete
al señor Don Felix.
Levantan el bufete, y descubrese Tronera.
Iua. Qué es aquesto?
quien esta aqui?
Tro. Por San Lino,
que el raton cayô en el queso:
descubriose la maraña.
Fel. Diga quien es?
Tro. Vn conejo
empanado en un bufete.
Fel. No es Tronera? Como,
necio,
aqui estás? *Tr.* Señores mios,
atencion, porque un enredo
como este no ha de passar,
sin que el Auditorio entero
lo sepa. *Iua.* De aquesta vez
se deshizo el embeleco
Tr. Sabed, pues, que esta señora
q̄ está presente, aunq̄ es cierto
que se llama Doña Elena
de Guevara, con pretexto
fingido, es tambien D. Lope
de Mendoza, un Caballero
Estudiante de Madrid,
que pegado al quarto nuestro
vive en nuestra misma casa
en otro quarto, y sin esto
se acomodó por criada
de Doña Manuela, siendo
su nombre Damiana, solo
á fin de venir siguiendo
a mi amo, disfrazada
desde Madrid, con intento,
segun dice, de ajustar
con él sus bodas; todo esto
debaxo deste bufete,
estando en mi juycio entero,
lo he escuchado de su boca,
vive Dios; y si no es cierto
todo lo que he referido,
desde luego me condeno
a que el Rubio de la Plaza,
con el gatillo tremendo,
por testigo falso, y por
orate, por embustero,
y enredador, de la boca
me desempiedre los huessos.
Fer. No me engañé, vive Dios!
Man. Esso es verdad.
Pau. Esso es cierto.
Doct. Luego me lo presumi.
Fel. Hay tan extraño sucesso!
Fer. Muger. *Man.* Ilusion.
Pau. Enigma. *Doct.* Encanto
Fel. Prodigio. *Ele.* Cielos,
ya es preciso declararme.
Doc. Hay tā estraños enredos
Tod. Dinos quien eres.
Pau. Si acaso
eres Don Lope, yo intento
casarte con quien te adora.
Fer. Si eres Damiana, á q̄ efecto
dices, que eres Doña Elena?
Fel. Si eres Doña Elena, luego
te cumpliré la palabra
que a ti te di, presumiendo
que eras D. Lope su primo.
Ele. Pues si tu cumplieres esso,
sabe que soy Doña Elena
de Guevara, y el pretexto
de haver hecho estos ēgaños,
fue D. Felix. *Fel.* Ya no quiero
saber mas, de que eres tu
el bello adorado dueño
que idolatro, esta es mi mano.
Doct. Aqui, Fernando, no hay
duelo,
pues yo sé que aquesta dama
viene a D. Felix siguiendo,
por deberla obligaciones;
y supuesto que el intento
de casarle con tu hermana
no passo de mi deseo,
darnos por desentendidos
será el mas prudente acuerdo:
mil años, señor Don Felix,
gozeis tan feliz empleo,
de que os doy el parabien.
Man. Paciencia, amor.
Fel. Yo agradezco
los favores que me hazeis.
Y aqui Senado discreto,
todo es Enredos Amor
dâ fin, perdonad sus yerros.

F I N.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

[1720]

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.30
no.5